



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo sexto año

4348^a sesión

Martes 24 de julio de 2001, a las 10.00 horas
Nueva York

Provisional

Presidente: Sr. Wang Yingfan (China)

Miembros: Bangladesh Sr. Chowdhury
 Colombia Sr. Valdivieso
 Estados Unidos de América Sr. Cunningham
 Federación de Rusia Sr. Granovsky
 Francia Sr. Levitte
 Irlanda Sr. Ryan
 Jamaica Sra. Durrant
 Malí Sr. Kassé
 Mauricio Sr. Koonjul
 Noruega Sr. Kolby
 Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte Sr. Harrison
 Singapur Sr. Mahbubani
 Túnez Sr. Mejdoub
 Ucrania Sr. Krokhmal

Orden del día

La situación relativa a la República Democrática del Congo

Exposición informativa a cargo del Sr. Kamel Morjane, Representante Especial del Secretario General en la República Democrática del Congo y Jefe de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178.

Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación relativa a la República Democrática del Congo

Exposición informativa a cargo del Sr. Kamel Morjane, Representante Especial del Secretario General en la República Democrática del Congo y Jefe de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo

El Presidente (*habla en chino*): Desearía informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes de Bélgica, la República Democrática del Congo, Namibia, Rwanda y Zimbabwe en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Ileka (República Democrática del Congo) toma asiento a la mesa del Consejo, y los Sres. De Ruyt (Bélgica), Theron (Namibia), Gasana (Rwanda) y Jokonya (Zimbabwe) ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente (*habla en chino*): El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo y de no haber objeción, entenderé que el Consejo de Seguridad acuerda invitar al Sr. Kamel Morjane, Representante Especial del Secretario General en la República Democrática del Congo y Jefe de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Invito ahora al Sr. Morjane a tomar asiento a la mesa del Consejo.

En esta reunión, el Consejo de Seguridad escuchará una exposición informativa a cargo del Sr. Morjane quien entiendo que también está preparado para responder a preguntas y ofrecer aclaraciones en caso necesario.

Deseo señalar que ésta será la última vez que el Sr. Morjane participe en nuestras reuniones. En esta ocasión, quiero, en nombre del Consejo, rendir un tributo especial al Sr. Morjane por sus esfuerzos constantes e incansables por adelantar el proceso de paz en la República Democrática del Congo. Con su habilidad diplomática, su tenacidad y su eficaz dirección de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, el Sr. Morjane ha forjado buenas relaciones con las distintas partes y se ha ganado la plena confianza del Consejo de Seguridad. Tomamos nota con satisfacción de que el Sr. Morjane, aunque dejará sus funciones actuales, continuará contribuyendo con su enorme talento a la familia de las Naciones Unidas desde la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

Al final de la presentación, daré la palabra a los miembros del Consejo que deseen hacer comentarios o formular preguntas. Invito a los miembros a levantar la mano si desean intervenir.

Doy la bienvenida al Secretario General, que nos acompaña esta mañana, y le cedo la palabra.

El Secretario General (*habla en inglés*): Nos reunimos en un momento muy importante del desarrollo del proceso de paz en la República Democrática del Congo. A lo largo de los últimos meses han ocurrido varios acontecimientos positivos. Se ha mantenido la cesación del fuego en las líneas de enfrentamiento, pese a algunas aseveraciones de violaciones que está investigando la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC). La mayoría de las fuerzas se han retirado de conformidad con el plan de separación de Harare. Las relaciones de la MONUC con el Gobierno de la República Democrática del Congo siguen siendo positivas y cooperativas. Tuve una reunión muy constructiva con los Presidentes Kabila y Kagame en Lusaka a comienzos de este mes, al margen de la Cumbre de la Organización de la Unidad Africana. Me alentó que ambos prometieran mejorar el diálogo y la cooperación, tomar medidas de fomento de la confianza y evitar la incitación.

No obstante, como bien saben los miembros, la restauración de la paz y de la estabilidad en el Congo dependerá en última instancia del éxito del diálogo intercongolesino. Por lo tanto, quisiera encomiar los esfuerzos incansables del facilitador, Sir Ketumile Masire, que han llevado a la adopción por todas las partes de la Declaración de los Principios Fundamentales de las Negociaciones Políticas Intercongolesinas.

Al igual que usted, Sr. Presidente, quisiera aprovechar la ocasión para expresar mis agradecimientos a Kamel Morjane, quien se ha desempeñado con gran eficacia como mi Representante Especial en la República Democrática del Congo. Como usted mencionó, aunque deja su cargo actual, vuelve a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, donde ha prestado sus servicios durante muchos años. Estoy seguro que continuará haciendo contribuciones muy positivas a la labor de la Organización. Nosotros aquí en el Consejo tendremos seguramente la ocasión de verlo de vez en cuando. Creo que, con sus servicios, ha ayudado a que las partes se encaminen de nuevo por la vía de la negociación y ha dado al pueblo de la República Democrática del Congo una nueva esperanza de poder escapar del ciclo de violencia e inestabilidad. Diría también que, con su habilidad política y diplomática, su larga experiencia en las difíciles problemáticas de la región y las relaciones que ha forjado con todas las partes, el Sr. Morjane ha servido con gran distinción al pueblo de la República Democrática del Congo, así como al África y a las Naciones Unidas.

El sucesor del Sr. Morjane enfrentará retos considerables. La tercera fase del despliegue de la MONUC está a punto de comenzar y, como el Sr. Morjane ha informado al Consejo de Seguridad, estamos aún lejos del momento en que en la República Democrática del Congo el proceso de paz sea irreversible. Apenas la semana pasada, tres respetadas organizaciones no gubernamentales nos hicieron un recuento de la espantosa situación humanitaria y en materia de derechos humanos en la que se encuentran millones de congolesinos y de los graves obstáculos que quedan aún por superar. Quizá el principal entre éstos es el de la cuestión central del desarme, la desmovilización, la repatriación, el reasentamiento y la reintegración de los grupos armados, sin lo cual será muy difícil conseguir progresos en otras esferas. La firmeza continua del Consejo de Seguridad, que ha sido constante en su apoyo al proceso de la República Democrática del Congo, será esencial en el proceso a medida que avancemos. Confío en que el

Consejo de Seguridad seguirá desplegando el mismo elevado nivel de interés por los retos y las oportunidades que enfrenta la República Democrática del Congo, como lo ha venido haciendo en los últimos dos años de existencia de la MONUC.

El Presidente (*habla en chino*): Doy la palabra al Sr. Morjane.

Sr. Morjane (*habla en francés*): Ante todo, deseo expresar mi gratitud y mis agradecimientos por el gran honor de permitirme intervenir en esta reunión pública consagrada a la República Democrática del Congo. Esta es una prueba más del interés del Consejo en resolver el conflicto que ha sacudido a ese país, algo que es esencial para la paz en el África.

La visita histórica a la República Democrática del Congo y a la región que realizó en mayo pasado una delegación importante del Consejo de Seguridad dirigida por el Embajador Levitte, así como las reuniones y consultas regulares sobre la situación allí, son una manifestación clara de su compromiso y determinación infatigable de no escatimar ningún esfuerzo por apoyar y acompañar al pueblo del Congo y a todos los pueblos de la región en el largo y difícil camino hacia la paz y la concordia.

Como pertinentemente lo señaló la misión tras su visita al terreno, las perspectivas y oportunidades reales de un final exitoso de los esfuerzos concertados por restaurar la paz y la estabilidad en la República Democrática del Congo y en toda la región nunca han sido tan grandes como ahora. El respeto de la cesación del fuego, al menos entre las partes signatarias; la separación y el redespiegue de las fuerzas, aunque no se haya conseguido totalmente; los cambios políticos en Kinshasa; los preparativos para el diálogo intercongolesino; y el despliegue de los contingentes militares de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) son sin duda indicios positivos de esta situación favorable.

No obstante, tenemos también que tomar nota de que la paz todavía no es segura y de que sin duda habrá obstáculos y escollos en el camino. La obstinación de algunas de las partes y la tentación de preservar el statu quo son indicios de los temores y aprehensiones en cuanto a las dificultades que amenazan a la paz. En un futuro inmediato, será crucial que todas las partes hagan gala de moderación y de un espíritu de avenencia y responsabilidad, respetando escrupulosamente la cesación del fuego y absteniéndose de toda acción o

acto susceptible de contribuir al deterioro de la situación. Únicamente con la continuación del diálogo y la cooperación efectiva para fortalecer el clima de confianza entre las partes se podrán superar la reticencia, los temores y las dudas de cada una de las partes en lo que respecta a la voluntad y el compromiso reales de las otras. Todas las partes deben superar la desconfianza y el resentimiento para construir la confianza y la paz a través del diálogo.

Es pues con satisfacción y esperanza que percibimos la continuación de los contactos y los diálogos entre los dirigentes de la región. En este contexto se inscribe la iniciativa del Secretario General de reunir en Lusaka a los Presidentes Kagame y Kabila, al margen de la cumbre de la Organización de la Unidad Africana. Este diálogo e intercambio deben continuarse sin cejar, pues la cooperación y la comprensión entre los dirigentes son el único medio de identificar soluciones viables para garantizar la coexistencia pacífica entre los pueblos de la región, encarando conjuntamente los factores de inestabilidad y violencia que entran el desarrollo y el progreso.

La cuestión de los grupos armados cuyos ataques y violentas acciones, sobre todo en Kivu, han amenazado los esfuerzos de paz, requieren urgentemente una estrategia visionaria con miras, en particular, a instaurar una cesación del fuego eficaz en todo el territorio congoleño, y a volver a movilizar a las partes en la aplicación de sus obligaciones de conformidad con el Acuerdo de Cesación del Fuego de Lusaka.

La República Democrática del Congo y sus vecinos, en particular Rwanda y Uganda, deben mostrar voluntad política y un deseo férreo de reconciliar las preocupaciones en materia de seguridad y las exigencias para la estabilidad regional con la necesidad fundamental de trabajar en favor la rehabilitación de la integridad territorial y la unidad de la República Democrática del Congo. El no actuar así para devolver las esperanzas de paz hará del presente una mera calma pasajera antes de una escalada de la violencia y la reanudación de las hostilidades, lo que sería desastroso para la paz. Esto le impone a todas las partes no solo la obligación imperiosa de continuar respetando la cesación del fuego, de abstenerse de toda medida que pudiera causar un clima de tensión o que pudiera engendrar la violencia, incluidos los ataques de los grupos armados, pero también, y sobre todo, la necesidad de cooperar francamente y sin vacilación con la MONUC.

Todas las partes deben dejar de crear dificultades, obstrucciones y obstáculos condicionando el cumplimiento de sus compromisos a exigencias cuyo fin es retrasar el proceso. La cooperación franca y la facilitación que las partes en el proceso deben proporcionar a la MONUC para contribuir a la eficacia de su despliegue y de sus operaciones, incluyen, sin duda alguna, la garantía firme y creíble de seguridad y libertad de movimiento del personal civil y militar de la Misión. Debo recordar a las partes que esto incluye también la necesidad de que muestren buena fe y que fomenten la confianza mutua, no solo favoreciendo las consultas y el diálogo, como ya lo hemos indicado, sino también absteniéndose de emplear tácticas dilatorias y de hacer declaraciones extremas y amenazadoras. La preparación para el plan de desarme de los grupos armados, lo que llamamos desarme, desmovilización, reintegración, repatriación o reasentamiento (DDRRR), además de las preparaciones para el plan de retirada de las fuerzas extranjeras, exigen la cooperación total de las partes con la MONUC y de la Comisión Militar Mixta.

Permítanme acoger con agrado la iniciativa del Gobierno de Uganda, que ha fijado un plan de retirada parcial de sus tropas y ya ha comenzado a ponerlo en práctica. También deseáramos acoger con beneplácito el deseo de Namibia, recientemente expresado, de proceder a la retirada de sus tropas de la República Democrática del Congo en los próximos meses.

Para la MONUC, la resolución 1355 (2001) del Consejo de Seguridad es el marco de referencia y el plan de todas estas actividades futuras para la próxima etapa. El desarme de los grupos armados, la retirada de las fuerzas extranjeras, la desmilitarización de Kisanjani, la libertad de la navegación fluvial, son objetivos todos que se le han fijado a la MONUC. Realmente, cuando todas estas medidas comiencen a ponerse en práctica, junto con el inicio del diálogo intercongoleño, habremos llegado quizás al momento cuando ya no se puede volver a la guerra. La paz solo puede ser duradera si está acompañada de un proyecto común entre los ex beligerantes. Nosotros todos debemos dedicarnos ahora a la elaboración de tal proyecto con el objetivo de que los recursos naturales que hoy día alimentan la guerra puedan transformarse en factores claros de cooperación y de un necesario e indivisible interés común. Estoy convencido de que el agua, la fuente de vida y energía, puede ser para los países de los Grandes Lagos lo fueron el carbón y el acero para la Europa de hace años.

Finalmente, deseo felicitar al Presidente Masire, el facilitador, y a su equipo por sus esfuerzos. Deseo fervientemente que consigan iniciar el diálogo el 20 de agosto, como está planeado. El Éxito del proceso de paz depende de este diálogo.

Pronto dejaré la MONUC, como usted, Señor Presidente, acaba de anunciar, y como ha confirmado el Secretario General. Desearía agradecerle las amables palabras que me ha dirigido. Al tener que dejar la MONUC por motivos personales imperiosos, desearía pedirles paciencia mientras agradezco públicamente y solemnemente a quienes me han ayudado a llevar a cabo esta difícil y emocionante misión que el Secretario General me hizo el honor de asignarme. Únicamente puedo comenzar agradeciendo a todos los miembros del Consejo por el firme apoyo que me han dispensado, que me permitió, especialmente en los momentos de mayor dificultad, el seguir creyendo que esta misión no era imposible. Quisiera expresar mi gratitud más profunda.

Mi agradecimiento se dirige también al Secretario General, que me dio la gran oportunidad de servir a dos causas que me son muy queridas: la paz y África. Espero haber estado a la altura de su confianza. Quisiera asegurarle que me he sentido muy orgulloso de haber sido su Representante Especial.

No podría yo haber cumplido mi mandato sin la confianza y la cooperación de todas las partes, que hasta en momentos de incertidumbre y desacuerdo nunca me faltaron, bien en el seno del Comité Político, o bien en nuestras relaciones bilaterales. Siempre estaré eternamente agradecido por ello.

También es ésta una oportunidad para que yo pueda agradecerle a mi Gobierno que me permitiera llevar a cabo esta misión y beneficiarme completamente de la política de moderación y tolerancia de Túnez, política por la que es conocida en África y en todo el mundo. También desearía expresar mi agradecimiento al cuerpo diplomático en Kinshasa y a mis colegas de las Naciones Unidas por el apoyo incondicional y la cordial acogida que me han dispensado. Sin su solidaridad activa, el proceso de paz no existiría hoy. También desearía agradecer a mis colegas en la Secretaría, particularmente a los del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, por su apoyo y cooperación. Es con gran emoción que debo mencionar también a los congoleños, a todos los congoleños, de toda condición social, que han tenido la amabilidad de

manifestarme de varias formas su confianza y su apoyo. Espero no haberlos decepcionado. Les recordaré con cariño, y mantendré la esperanza de que su gran país pronto recupere la unidad de su territorio y la paz con todos sus vecinos.

Voy a concluir con unas pocas palabras para aquellos sin los cuales mi presencia aquí no tendría ningún sentido, quienes han creado esta Misión, y quienes, sobre el terreno, crean diariamente una auténtica oportunidad de paz. Quisiera mencionar a todos mis colegas de la MONUC, personal civil y militar, desde los soldados rasos hasta el Comandante de la Fuerza, el General Diallo. Quisiera expresarles mi sincera gratitud y lealtad.

El Presidente (*habla en chino*): Agradezco al Embajador Morjane su información tan completa. Es lamentable que ésta sea la última reunión en que podamos hablar con él sobre la situación en la República Democrática del Congo. Sin embargo, como ha dicho el Secretario General, tendremos otras oportunidades para reuniremos en el futuro. Esto nos regocija.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen hacer comentarios o preguntas.

Sr. Levitte (Francia) (*habla en francés*): Esta mañana, en la presencia del Secretario General, estamos viviendo un momento de genuina emoción. El Embajador de Bélgica expresará pronto el punto de vista y esperanzas de toda la Unión Europea, pero yo quisiera hacer algunos comentarios como representante de mi país.

En primer lugar, quisiera expresar la tristeza real que sentimos hoy al decir adiós por el momento a Kamel Morjane, un Representante Especial del Secretario General extraordinario. Durante los últimos 20 meses, Kamel Morjane ha dedicado todos sus esfuerzos a impulsar el proceso de paz en la República Democrática del Congo.

Esta mañana podemos medir juntos el camino que hemos recorrido gracias a él desde fines de 1999. Kamel Morjane ha demostrado una valentía excepcional, una dedicación diaria, un sentido político fuera de lo común y una voluntad inquebrantable. Al igual que todos mis colegas del Consejo, le rindo un sincero homenaje. Kamel Morjane es un ejemplo para todos nosotros; le ha dado a todo el pueblo congoleño la mejor imagen de las Naciones Unidas. Por su intermedio, hago llegar a todo el personal de la Misión de las

Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) la gratitud de Francia.

El proceso de paz de la República Democrática del Congo ha cobrado impulso. Las partes en el Acuerdo de Lusaka están respetando la cesación del fuego y han comenzado a poner en práctica ese Acuerdo. Prácticamente ya se han completado la separación y el despliegue de las fuerzas. Las partes en el Acuerdo están elaborando planes globales de retirada de las fuerzas extranjeras y de desarme, desmovilización, reinstalación, reintegración y repatriación de los grupos armados. Esos planes deben finalizarse sin más demora.

Se está preparando también otro elemento esencial del proceso de paz, el diálogo intercongoleño, bajo la dirección del Facilitador y de su representante en Kinshasa. La reunión preparatoria está prevista para el 20 de agosto. Es preciso que se entable dicho diálogo lo más pronto posible y preferentemente, insisto en ello, en territorio congoleño.

Además, aunque no esté directamente bajo la competencia ni la esfera de acción del Sr. Morjane ni de la MONUC, es preciso mencionar aquí la grave cuestión de la explotación de los recursos naturales de la República Democrática del Congo. Desde que se publicó el informe del Grupo de Expertos, en abril pasado, esta cuestión ha sido objeto de una creciente toma de conciencia por parte de la comunidad internacional; surge cada vez más claramente como uno de los móviles del conflicto y de graves violaciones de los derechos humanos. Esperamos que en la adición a ese informe, que se publicará en otoño, se indique que se han registrado progresos hacia la solución de este grave problema.

En el proceso de paz de Burundi, que no se puede disociar de la solución de la crisis de la región, se han registrado también avances importantes, gracias a la dedicación y la perseverancia del mediador del proceso de paz de Arusha, Sr. Mandela. Sin embargo, actualmente podemos ver hasta qué punto, desgraciadamente, este proceso sigue siendo frágil y plagado de obstáculos.

La crisis de la República Democrática del Congo y de la región, adonde el Consejo envió una misión el mes pasado, ha tenido una evolución positiva que abre una verdadera "ventana de oportunidad". Sin embargo, como lo subrayó el Sr. Morjane hace algunos minutos, la dinámica de la paz todavía no ha llegado al punto en que ya no pueda dar marcha atrás. Sigue habiendo

muchas dificultades y algunos obstáculos de gran envergadura que hay que superar.

Ante esta situación todavía incierta, nuestro Consejo tiene que tener una visión clara de las tareas que hay que realizar. A nuestro juicio, lo primero que hay que hacer es mantener y consolidar lo que ya se ha logrado. El respeto de la cesación del fuego exige un esfuerzo permanente, diario, y estamos a favor de todos los contactos bilaterales posibles entre los beligerantes para que aumente, en el marco del Acuerdo de Lusaka, la confianza entre las partes. Desde esta perspectiva, el encuentro, bajo la égida del Secretario General, entre los Presidentes Kabila y Kagame es un primer paso adelante. Es imperioso asimismo que la MONUC pueda efectuar su ineludible trabajo de verificación. Me refiero en particular a la separación de las fuerzas en la provincia de Equateur, donde el Movimiento para la Liberación del Congo, del Sr. Bemba, realizó su desplazamiento con mucho atraso, lo que explica el que la MONUC no haya podido aún verificar dicho desplazamiento sobre el terreno. Será también necesario que la MONUC compruebe la efectividad de la partida de las fuerzas armadas congoleñas de las posiciones que todavía ocupan en Katanga en contraposición a los planes secundarios de Harare. Por esta razón y por muchas otras, es absolutamente necesario que todas las partes cooperen plenamente cada día con la MONUC; el Embajador Morjane insiste en ello, con toda razón. En este contexto, el Consejo de Seguridad no podrá aceptar más, ni hoy ni mañana ni nunca, que el personal de las Naciones Unidas sea sometido a presiones o amenazas. Nuestro Consejo está resuelto a actuar con la máxima firmeza al respecto.

Las partes en el conflicto deben cumplir con todos sus compromisos y todas sus obligaciones. Actualmente, uno de los principales obstáculos a la continuación del proceso de paz es sin duda el atraso en la desmilitarización de Kisangani. La desmilitarización de esa ciudad, que el Consejo exigió hace un año en su resolución 1304 (2000), tiene ahora un valor de símbolo del proceso de paz y de la reconciliación en la República Democrática del Congo. Después de Rwanda y de Uganda, la Coalición Congoleña para la Democracia (CCD, Goma) debe cumplir, sin más demora, con esta obligación. De ello depende su credibilidad como interlocutor en el proceso de paz. El Consejo de Seguridad exhorta a todos aquellos que tengan influencia sobre la CCD, Goma, especialmente Rwanda, a que

transmitan esta exigencia para que se logre por fin la realización de este paso decisivo del proceso de paz.

Las actividades de los grupos armados en la región oriental de la República Democrática del Congo, al igual que en Rwanda y en Burundi, constituyen otra seria amenaza para el retorno de la paz. Los signatarios del Acuerdo de Lusaka están preparando juntos un programa de desarme, desmovilización, reinstalación, reintegración y repatriación. Es preciso comenzar sin demora a enfrentar esta cuestión difícil. La primera etapa consiste en interrumpir e impedir todo apoyo a esos grupos y comenzar a aplicar donde sea posible el programa de desarme, desmovilización, reinstalación, reintegración y repatriación. Hemos tomado nota con mucho interés del ofrecimiento del Presidente Kabila de iniciar ese programa, sobre la base de un movimiento voluntario, con los 3000 combatientes acantonados en los dos campamentos de la República Democrática del Congo. La MONUC está dispuesta a ayudar en la medida de sus posibilidades, y es por ello que la comunidad internacional de donantes deberá prestar igualmente todo su apoyo a la acción de las Naciones Unidas.

La situación económica y humanitaria sigue siendo desastrosa, a pesar de la admirable labor que han llevado a cabo sobre el terreno, en condiciones especialmente difíciles, los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales. La reapertura de los ríos va a dar un poco de oxígeno al pueblo congoleño al asegurar un mejor aprovisionamiento de las ciudades. En este contexto, todas las partes deben ayudar a la MONUC a restablecer ese enlace vital entre los congoleños. La comunidad internacional está dispuesta a prestar toda su asistencia, en apoyo al avance del proceso de paz, para aliviar el sufrimiento del pueblo congoleño y ayudar al gobierno de la República Democrática del Congo a poner en práctica su ambicioso programa de reforma económica.

Además, todas las partes deben garantizar que se respeten estrictamente los derechos humanos en los sectores que controlen. Junto al Relator Especial, Sr. Garretón, que actualmente se encuentra en la región, el Consejo tiene intención de seguir atento a esta cuestión. No puede haber arreglo ni reconciliación si no se castigan las violaciones de los derechos humanos. No puede haber impunidad; no puede seguir habiendo impunidad.

Como decía antes, a los amigos del Sr. Morjane —que son amigos de la paz en la República Democrática

del Congo y en la región— lamentan mucho que se vaya. No obstante, el Consejo de Seguridad está unánimemente resuelto a seguir, con la misma imparcialidad que caracterizó toda la labor del Sr. Morjane, el rumbo que él trazó: el de la aplicación, sin concesión alguna, de los acuerdos firmados por las propias partes y de las resoluciones del Consejo de Seguridad.

Cuando llegue el momento, en colaboración con su sucesor o sucesora tan pronto como se haya nombrado, ésta es la vía que vamos a seguir en aras de la paz y de los intereses del pueblo del Congo y de toda la región.

Sr. Mejdoub (Túnez) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por haber organizado este debate público sobre la situación en la República Democrática del Congo. La reunión de hoy, que se celebra en un momento crítico del proceso de paz, permite a los miembros del Consejo y a los demás Estados asistentes evaluar juntos la situación y las perspectivas de paz.

Quisiera igualmente dar la bienvenida entre nosotros al Secretario General y expresarle nuestra enorme gratitud por los esfuerzos incansables que está desplegando en pro de la paz en la República Democrática del Congo, en África y en todo el mundo. También quisiera agradecerle la importante declaración que ha hecho.

Mi delegación quisiera asimismo dar las gracias al Embajador Kamel Morjane, Representante Especial del Secretario General, por la exhaustiva exposición que ha hecho. Queremos rendirle homenaje por el papel destacado que ha desempeñado a la cabeza de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC). Su dedicación y su esfuerzo personal, así como la labor realizada por el Comandante de la Fuerza, el General Diallo, y por todo el personal de la Misión, con miras a reinstaurar la paz y la seguridad en la República Democrática del Congo, a menudo en condiciones difíciles, merecen nuestro reconocimiento y nuestro apoyo.

En la evaluación que acaban de presentar, el Secretario General y su Representante Especial han indicado que se ha logrado progresar en el proceso de paz. Nos alegramos mucho de ello. Sin embargo, también han señalado que este progreso es frágil y que todavía no se ha llegado al punto de irreversibilidad y que aún quedan obstáculos por superar. La Misión despachada por el Consejo de Seguridad a la región de los Grandes Lagos llegó a la conclusión de que el impulso adquirido podría detenerse fácilmente y que por lo tanto había que

tratar por todos los medios de mantener la dinámica de paz y hacerla irreversible. En este sentido, la responsabilidad principal recae sobre las propias partes. Se les apela a que respeten los compromisos que adquirieron a tenor del Acuerdo de Cesación del Fuego de Lusaka, el plan de Kampala y los planes secundarios de Harare de separación y redistribución de fuerzas y a que cumplan las resoluciones del Consejo de Seguridad.

Así pues, debemos reiterar el llamamiento a las partes para que finalicen y pongan en práctica los planes de retirada ordenada de todas las fuerzas extranjeras del territorio de la República Democrática del Congo y los planes de desarme, desmovilización, reintegración y repatriación o reasentamiento de los grupos armados.

Al Consejo le ha preocupado estos últimos días la falta de cooperación con la MONUC por parte de la Coalición Congoleña para la Democracia (CCD). Exhortamos de nuevo a la CCD a que haga el esfuerzo necesario y a que coopere plenamente con la MONUC.

Por otra parte, recordamos la necesidad de la desmilitarización urgente de la ciudad de Kisangani, tal como se estipula en la resolución 1304 (2000) del Consejo de Seguridad. Como se ha subrayado en repetidas ocasiones, sobre todo en las conversaciones entre la misión del Consejo de Seguridad y las partes, la ciudad de Kisangani tiene un valor simbólico.

Si bien la responsabilidad de consolidar el avance del proceso de paz incumbe principalmente a las propias partes, las Naciones Unidas y en particular el Consejo de Seguridad también tienen un papel importante que desempeñar, que consiste en ayudar y animar a las partes para que continúen adelante y sigan apoyando los esfuerzos de la MONUC.

La información que hemos recibido relativa al recrudescimiento de las actividades de los grupos armados en el este de la República Democrática del Congo es motivo de gran preocupación y requiere una atención especial. Acogemos con satisfacción los resultados del encuentro que tuvo lugar al margen de la cumbre de la Organización de la Unidad Africana (OUA) en Lusaka entre los Presidentes Kabila y Kagame, por iniciativa del Secretario General, Sr. Kofi Annan, y alentamos a que se prosiga ese diálogo. En nuestra opinión, los resultados de ese encuentro precisan un seguimiento urgente y el esfuerzo conjunto de todos los protagonistas.

El proceso de desarme, desmovilización, reintegración y repatriación o reasentamiento de los grupos

armados es uno de los elementos fundamentales del Acuerdo de Cesación del Fuego de Lusaka y de ese proceso depende considerablemente el logro de la paz y la seguridad en la subregión. Debemos aprovechar la oportunidad que se nos presenta hoy. Por consiguiente, la MONUC debe disponer de los medios necesarios para desempeñar el papel que se espera de ella.

Otro elemento importante del Acuerdo de Cesación del Fuego de Lusaka es el diálogo entre las partes congoleñas. Valoramos los esfuerzos hechos por el Sr. Masire y sus colaboradores y esperamos que el diálogo se inicie cuanto antes y en las mejores condiciones posibles, lo que permitiría al pueblo congoleño dedicarse al futuro de su país sin injerencia extranjera.

La situación humanitaria en la República Democrática del Congo, sobre todo en la parte oriental del país, sigue siendo motivo de profunda preocupación y exige la ayuda enérgica de la comunidad internacional. En este contexto, saludamos los esfuerzos considerables realizados por los organismos humanitarios, en cooperación con la MONUC, a fin de mitigar el sufrimiento de las personas afectadas y apelamos a todas las partes a que faciliten y apoyen esos esfuerzos.

El Grupo de Expertos encargado de examinar la cuestión de la explotación ilegal de los recursos naturales y otras formas de riqueza del Congo proseguirá sus investigaciones con miras a presentar un anexo a su informe, a petición del Consejo de Seguridad. A este respecto, recordamos la importancia de que cese la explotación ilegal de los recursos naturales y otras formas de riqueza de la República Democrática del Congo y apelamos a todas las partes en cuestión a que cooperen plenamente con el Grupo de Expertos.

La misión del Consejo de Seguridad en la región de los Grandes Lagos constató el vivo deseo por parte del pueblo congoleño de lograr la paz y la reconciliación nacional y de convertir el desarrollo en una realidad. La comunidad internacional debe ayudarle, entre otros medios con iniciativas que complementen el retorno de la paz, incluido el apoyo para la recuperación económica del país.

También creemos que las Naciones Unidas debe empezar a prepararse para la etapa de reconstrucción, que sería una manifestación de los dividendos de la paz para el pueblo congoleño.

Se ha subrayado durante mucho tiempo que los estrechos vínculos entre los problemas que afligen a la

región de los Grandes Lagos exigen un concepto de la paz y la seguridad que sea de índole integral y regional. Si actualmente se convocara, bajo los auspicios de las Naciones Unidas y de la Organización de la Unidad Africana, a una conferencia internacional sobre la paz, la seguridad y el desarrollo de la región de los Grandes Lagos, se podría ayudar a sentar las bases para la coexistencia pacífica, la buena vecindad, la cooperación y el desarrollo en favor de los intereses de todos los pueblos de la región.

En este período de transición entre las etapas segunda y tercera del despliegue de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC), se han producido acontecimientos positivos, que debemos apoyar. Durante la tercera etapa, MONUC tendrá que asumir nuevas responsabilidades importantes y necesitará cuantiosos recursos para hacerlo.

Nosotros esperamos que el retiro de las tropas extranjeras del territorio de la República Democrática del Congo se haga efectivo en forma rápida y completa; eso hará posible restablecer la soberanía y la integridad territorial de la República Democrática del Congo. También esperamos que el proceso de desarme, desmovilización, reinserción y repatriación o reasentamiento de los grupos armados se cumpla sin más demora.

La República Democrática del Congo es un país enorme con gran potencial. Sus problemas actuales se pueden superar con una continuada voluntad política de los propios congoleños y de sus vecinos. La comunidad internacional puede brindarles una asistencia muy eficaz. Mi país, que participó en los esfuerzos de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en el Congo hace una generación, contribuye hoy a la MONUC con una unidad de guardia y observadores militares, que están allí para ayudar a las partes a lograr la paz.

Esperamos que el diálogo que ha empezado entre los Jefes de Estado de la República Democrática del Congo, Rwanda y Uganda seguirá y se desarrollará, para hacer posible la aceleración de la ejecución del Acuerdo de cesación del fuego de Lusaka y para promover la paz, la seguridad, la estabilidad y la cooperación en la región. El advenimiento de la paz y de una solución a los problemas de la República Democrática del Congo serán un punto de inflexión positivo para la totalidad del continente africano.

Sr. Chowdhury (Bangladesh) (*habla en inglés*): Bangladesh reconoce la presencia y la declaración del Secretario General en esta sesión importante sobre la República Democrática del Congo. Creemos que sus contactos con los líderes de la región promueven la causa de la paz.

También agradecemos la información que nos ha brindado el Embajador Kamel Morjane. Viendo en retrospectiva la situación, tal como existía hace un año, se deben reconocer los avances que se han logrado. El desafío que ahora se nos plantea con relación a la República Democrática del Congo consiste en determinar de qué manera le podemos dar impulso y verdadera solidez al proceso de paz.

Durante los dos últimos años, el Consejo de Seguridad y sus miembros han hecho esfuerzos intensos para resolver el conflicto. El Consejo celebró varias sesiones de alto nivel, incluyendo las que contaron con la participación de los líderes de la República Democrática del Congo y de otros países de la región. Se hicieron serios esfuerzos para facilitar el diálogo y el entendimiento entre ellos. Además, en el transcurso de cerca de un año el Consejo envió dos misiones a la región de los Grandes Lagos. La Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) fue autorizada en febrero de 2000, y el Consejo sigue dedicado a dar apoyo a la aplicación del Acuerdo de Lusaka.

Todos esos esfuerzos no han sido en vano. Las partes han permanecido comprometidas con el Acuerdo de Lusaka —desde luego, al darse cuenta del vigoroso apoyo del Consejo para dicho Acuerdo. Las partes firmaron el plan de separación de fuerzas de Kampala y los subplanes de Harare. El cese al fuego se ha mantenido ya por varios meses. Los dirigentes también se han entrevistado en forma bilateral y han dialogado. Se han resuelto los problemas fundamentales con respecto al diálogo intercongoleño.

Pero subsisten algunas dificultades. Como el Embajador Morjane lo acaba de decir, existe siempre la tentación de vivir con el *status quo*.

En nuestra opinión, tres son los factores cruciales para hacer avanzar el proceso de paz: la separación de fuerzas y la retirada de fuerzas extranjeras, el diálogo intercongoleño y la ampliación de la MONUC.

En primer lugar, sobre la separación y la retirada de fuerzas, la MONUC sigue enfrentando dificultades

en el despliegue y el cumplimiento de su misión. El proceso de separación y de retirada de fuerzas que demostraría verdaderos avances en la aplicación del Acuerdo de Lusaka no ha avanzado. La Coalición Congoleña para la Democracia (CCD), a la que se le pide que se retire de Kisangani en virtud de una resolución de Capítulo VII del Consejo, resolución 1304 (2000), no lo ha hecho. El movimiento rebelde tiene aun que cumplir con la exigencia del Consejo. La desmilitarización de Kisangani podría permitir la reconstrucción de esa ciudad devastada y proporcionar la necesaria rehabilitación para sus habitantes. Podría proporcionar el contexto para iniciar el diálogo intercongoleso. En la provincia de Equateur, el Front de Libération du Congo (FLC) debe aun demostrar su entendimiento y ceder la administración del gobierno como está estipulado en el plan de separación de fuerzas de Kampala.

En segundo lugar, sobre el diálogo intercongoleso, el inicio temprano de dicho diálogo es de importancia crucial para comprometer a las partes en la aplicación del Acuerdo de Lusaka. Tomamos nota de que el facilitador ha tenido que aplazar la reunión preparatoria hasta el 20 de agosto, aparentemente por razones técnicas. Esperamos que se estén haciendo los arreglos para llevar a cabo esa reunión en la nueva fecha. El diálogo debe iniciarse tan pronto como sea posible. Debe ser abierto, representativo e incluyente. Debe estar libre de toda injerencia externa. Debería permitir la plena participación de la sociedad civil congoleña.

En tercer lugar, con respecto a la ampliación de la MONUC, se ha argumentado por mucho tiempo por parte del Gobierno de la República Democrática del Congo y sus aliados que el tamaño de la MONUC no es acorde con lo que la situación exige. El Secretario General, en su último informe, indicó que en esa etapa no pedía un aumento de la MONUC más allá de sus fuerzas ya autorizadas. En una nueva etapa, que puede ocurrir cuando las partes hayan progresado en cuanto a la separación y el retiro de los efectivos, tendremos que examinar la ampliación de la MONUC.

Subrayamos que el Consejo debe comprometerse claramente con su política de examinar la ampliación del tamaño de la MONUC de manera que la Misión pueda desarrollar las tareas que le han sido asignadas, así como otras que debería asumir. Hay una necesidad práctica de que el Consejo demuestre presencia, determinación y compromiso fiables en la República Democrática del Congo. Tal vez las partes no toman seriamente en cuenta la voluntad y la capacidad de las

Naciones Unidas. Hemos visto en Sierra Leona el cambio que puede lograr una presencia de las Naciones Unidas digna de confianza.

El Embajador Morjane ha indicado que la MONUC tendría que desplegar por lo menos dos batallones de tropas para garantizar la seguridad en Kisangani después del eventual retiro de la RCD. Eso no le dejaría suficientes tropas a la MONUC para desplegarlas en otras partes del país.

Me pregunto si el Consejo puede, con la debida consideración de la realidad en el terreno y respetando sus propias resoluciones pertinentes, seguir diciendo que la MONUC no puede brindar seguridad a los civiles. Me refiero, desde luego, a las resoluciones 1265 (1999) y 1296 (2000). A ese respecto, acogemos con beneplácito las iniciativas del Secretario General para darle seguimiento a esas resoluciones, incluida la de lograr la cooperación más estrecha y la planificación estratégica conjunta entre la Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios y el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, como se describe en su carta de fecha 16 de julio de 2001 (S/2001/712).

No debería demorarse la entrada en la tercera etapa. No debería ser retrasada por el Consejo. No debería demorarse por falta de preparación. Tenemos que ejercer una constante presión sobre las partes para que respondan a sus compromisos. Al mismo tiempo, como Consejo de Seguridad, tenemos que poner de manifiesto nuestro compromiso de apoyar la plena aplicación del Acuerdo de Lusaka.

En su séptimo informe, el Secretario General esboza la necesidad de una fase III. En su octavo informe se refiere a ello. Como dijimos en nuestra reunión anterior sobre la República Democrática del Congo, la preparación es crucial. Que no nos tomen por sorpresa. La República Democrática del Congo es un país vasto. Con 16 millones de habitantes afectados por la guerra, los retos del mantenimiento y la consolidación de la paz serán enormes.

Permítaseme terminar rindiendo un cálido y sincero homenaje al Embajador Kamel Morjane, quien, en su calidad de Representante Especial del Secretario General, ha prestado un enorme servicio en apoyo al proceso de paz en la República Democrática del Congo y se ha esforzado por cumplir el mandato del Consejo con decisión y perseverancia. Asumió sus responsabilidades en medio de conflictos en todos los frentes de la República Democrática del Congo. Ahora, a su partida,

la República Democrática del Congo se encuentra en una situación mucho mejor, con una verdadera perspectiva de paz. Nos hubiera gustado que continuara, por lo menos hasta tanto se lograran progresos definitivos en la aplicación del Acuerdo de paz, pero él debe desempeñar otras funciones. Le deseo todo lo mejor en sus nuevas funciones en la Oficina del Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Esperamos intercambiar con él en el futuro y en lo personal; sería un placer para mí mantenerme en contacto con un hermano y amigo.

Sr. Kassé (Malí) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Permítame agradecerle su iniciativa de convocar esta sesión pública informativa sobre la República Democrática del Congo.

Asimismo, quiero saludar la presencia entre nosotros, en el día de hoy, del Secretario General, y darle las gracias por su importante declaración.

Permítaseme rendir un sincero homenaje al Embajador Kamel Morjane, Representante Especial del Secretario General en la República Democrática del Congo. Gracias a su decisión, sabiduría y talento de diplomático avezado, el Embajador Morjane ha logrado forjar lo que parecía inimaginable al comienzo, a saber, un clima de confianza y cooperación entre las Naciones Unidas y las autoridades de todas las partes en el conflicto congoleño, en extremo complejo. Damos las más calurosas gracias al Embajador Morjane y, por su conducto, a la República hermana de Túnez, por su diplomacia. Hacemos votos por el éxito del Embajador Morjane en sus nuevas funciones.

Desde el comienzo de este año hemos venido examinado con cauto optimismo la situación de la República Democrática del Congo. Mi delegación sigue siendo optimista al respecto y consideramos, hoy más que nunca, que debemos seguir avanzando a pesar de las serias dificultades que continuamos enfrentando en este proceso, en particular con respecto a la separación de las fuerzas, la desmilitarización de Kisangani y el desarme, la desmovilización, la reinserción y la repatriación. Permítaseme referirme a cada una de esas cuestiones.

En primer lugar, en cuanto a la separación de las fuerzas, en particular en la provincia de Equateur, instamos al Movimiento de Liberación del Congo a cumplir sus compromisos y demostrar comprensión en cuanto a la administración civil de las localidades evacuadas. Sin embargo, amén de la separación de las

fuerzas, será preciso hacer progresos respecto de la retirada total de las fuerzas extranjeras de la República Democrática del Congo y el desarme, la desmovilización, la reinserción y la repatriación. Para mi delegación, la retirada total de las fuerzas extranjeras y el desarme, la desmovilización, la reinserción y la repatriación deben ser los objetivos esenciales para instaurar una paz duradera y definitiva en la República Democrática del Congo.

En segundo lugar, en lo que respecta a la desmilitarización de la ciudad de Kisangani, que se exige en la resolución 1304 (2000), aprobada hace más de un año con arreglo al Capítulo VII de la Carta, el Consejo de Seguridad deberá planificar la adopción de las medidas necesarias para poner fin a esta situación inaceptable y peligrosa.

Además, exigimos el fortalecimiento de la MONUC en Kisangani, sobre todo mediante el envío de dos batallones adicionales. Asimismo, favoreceríamos toda propuesta encaminada a hacer de Kisangani, una vez desmilitarizada, una ciudad simbólica, permitiéndole, por ejemplo, ser sede del diálogo entre congoleños y de la Comisión Militar Mixta (CMM).

En tercer lugar, en lo que concierne al desarme, la desmovilización, la reinserción y la repatriación, acogemos con beneplácito la reunión celebrada recientemente al respecto entre los Presidentes Kabila y Kagame. Estimamos que los alentadores resultados de ese encuentro deben recibir el apoyo de las Naciones Unidas. En ese sentido, tomamos nota con satisfacción de que la MONUC trabaja actualmente en un plan general sobre este tema, que sigue siendo, sin lugar a dudas, una amenaza real para todo el proceso de paz en la región puesto que sin el desarme, la desmovilización, la reinserción y la repatriación no habrá retirada total de las fuerzas extranjeras. De ahí que todos estemos de acuerdo en que la MONUC desempeñe un papel rector y fundamental en cuanto al desarme, la desmovilización, la reinserción y la repatriación. Debemos estar claros de que, a pesar de su voluntad política, las partes no podrán jamás alcanzar ese objetivo por sí solas. Las Naciones Unidas y la comunidad de donantes deben contribuir activamente a esos efectos.

No podría concluir esta intervención sin referirme a la cuestión del saqueo de los recursos naturales de la República Democrática del Congo, que continúa a pesar de la declaración presidencial del Consejo de 3 de mayo de 2001. Hemos tomado nota de la nueva composición

del Grupo de Expertos encargado de esta cuestión y esperamos con interés la adición al informe. Entre tanto, reafirmamos nuestra firme condena al saqueo sostenido de los recursos naturales de la República Democrática del Congo, que, según fuentes fidedignas, es la razón fundamental de la continuación del conflicto y de las graves violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario en la República Democrática del Congo.

Si nos hemos abstenido de citar el diálogo entre congoleños entre las dificultades actuales es simplemente porque consideramos el informe de la reunión de 9 de julio como puramente técnico. No obstante, reiteramos nuestro llamamiento urgente a todas las partes para que no escatimen esfuerzos con miras a asegurar que la reunión que se celebrará el 20 de agosto tenga un verdadero éxito a fin de poder iniciar el diálogo entre congoleños, que sigue siendo la otra clave de la solución.

No podría terminar sin decir que a partir de este momento debemos prepararnos sin dilación para la fase III de la prórroga de la MONUC, que ha pedido con tanta vehemencia el Comité Político del Acuerdo de Cesación del Fuego de Lusaka. Al respecto, como recordó el Embajador de Bangladesh, hemos visto la diferencia que marcó sobre el terreno la prórroga de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona.

Por último, quisiera recordar una vez más que todo proceso de paz debe ir acompañado de asistencia económica. Al respecto, aplaudimos el inicio de la dimensión económica de la MONUC con la reanudación de la navegación por el Río Congo. Reiteramos el llamamiento formulado a la comunidad de donantes para poner en práctica los proyectos locales de efectos rápidos a fin de mejorar la vida cotidiana de miles de congoleños que ya han sufrido demasiado los efectos de una guerra que, en definitiva, no es suya.

Sr. Valdivieso (Colombia): Sr. Presidente: Quiero agradecer su iniciativa de celebrar esta sesión abierta con el Embajador Kamel Morjane para que él informara a todas las delegaciones acerca del trabajo que realiza la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo. Asimismo, quiero resaltar la participación y la presencia del Secretario General y el llamamiento que él ha formulado en sus palabras introductorias.

Agradecemos al Embajador Morjane la amplia y, como siempre, lúcida presentación que nos ha hecho, y le auguramos muchos éxitos en su nueva posición,

desde donde podrá seguir prestando valiosos servicios a los pueblos de África y de otros continentes.

La paz en la República Democrática del Congo es la tarea primordial de los propios congoleños. Son ellos quienes deben restablecer la convivencia entre sí y con sus vecinos. Sin embargo, los países de la región han reclamado la presencia de las Naciones Unidas para ayudar a zanjar las hondas diferencias e intereses que los separan, y esta tarea recae fundamentalmente sobre la MONUC.

La presencia de Kamel Morjane sobre el terreno ha sido un factor positivo para el éxito de esta misión. No obstante, las decisiones más difíciles para nosotros en el Consejo quizás estén todavía por venir, en especial cuando tengamos que enfrentar los dilemas de la fase III. Tras el cese de las hostilidades y la separación de las fuerzas, el conflicto parece haber concentrado su capacidad de destrucción y los mayores peligros para la población en las provincias orientales de la República Democrática del Congo. Por ello, después de escuchar las palabras del Jefe de la Misión de las Naciones Unidas en esta sesión, quiero referirme a cuatro aspectos que es bien sabido que tienen una especial actualidad.

En esta sesión quiero referirme a cuatro aspectos que, es bien sabido, tienen una especial actualidad. El primero, sobre la desmilitarización de Kisangani. Es cierto que debe concluir cuanto antes la fase de separación de fuerzas que comenzó en el mes de abril. Insistimos, como ya lo han hecho otras delegaciones acá y en diferentes circunstancias, en la completa desmilitarización de la ciudad de Kisangani y sus alrededores. Es un compromiso que la Coalición Congoleña para la Democracia (CCD) ha manifestado que está dispuesta a cumplir y esperamos que lo haga sin más demora. Es una medida que contribuirá enormemente a aliviar los padecimientos de la población en el área y restablecer la confianza. Aspiramos a que esta ciudad se convierta en un símbolo de paz, localizada como está, en el corazón del país, y que si los propios congoleños lo deciden, sea también la sede del diálogo nacional, cuya primera sesión preparatoria tendrá lugar el próximo 20 de agosto en la capital de Botswana.

El segundo tema que quiero mencionar es el de la navegación por el Río Congo. Mi delegación, Señor Presidente, desea destacar la presencia de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) a lo largo del Río Congo. Saludamos la llegada segura a Kisangani de la unidad fluvial del

Uruguay, en torno a la cual se ha generado la expectativa de restablecer, luego de tres años de intensa guerra, la navegación civil por el río y de reactivar la economía de las poblaciones ribereñas. La operación de la llamada “embarcación de la paz”, próxima a zarpar de Kinshasa, brindará alimentos y provisiones a muchas personas en las riveras del río y se constituirá en un apoyo importante para las actividades humanitarias en el área. A este respecto, quisiéramos preguntar al Embajador Morjane sobre el curso que ha tomado la iniciativa de establecer una Comisión para administración de la Cuenca del Río Congo, compuesta por representantes de las partes en conflicto, por las agencias de Naciones Unidas en el terreno y por los vecinos del Congo que aprovecharán esta vía fluvial.

El tercer aspecto es la actividad de las fuerzas irregulares en el Oriente. Deseamos acá llamar la atención y condenar las serias violaciones de los derechos humanos y de las normas del derecho internacional humanitario, que vienen efectuándose de manera persistente y con impunidad en las provincias orientales del Congo. Así, fuimos informados por ejemplo en una reciente y muy útil reunión en el formato de la fórmula Aria. Las autoridades de Kinshasa y de los países vinculados al conflicto deben desistir de brindar apoyo, entrenamiento y acogida a las fuerzas irregulares que operan en esta región, incluidas las milicias Mayi-Mayi, y proporcionar a la MONUC la información que poseen sobre su número y sobre su ubicación. Es el procedimiento acordado para empezar un proceso confiable de desarme, desmovilización, reinserción, reasentamiento o repatriación de las llamadas “fuerzas negativas”. La negligencia o demora para responder debe considerarse un obstáculo serio en el camino de la paz. Nos gustaría que el Embajador Morjane nos ilustrara sobre el grado de cooperación que ha recibido la Misión en este sentido.

Cuarto, en cuanto a la situación humanitaria, mi delegación quisiera responder a la preocupación que reina entre las organizaciones humanitarias por la actual situación en la República Democrática del Congo. Digo, responder, uniendo nuestra voz al llamado urgente a los donantes, que hicieron desde Ginebra el pasado 13 de julio los directores de las cuatro agencias más importantes de ayuda humanitaria del sistema de las Naciones Unidas, es decir, la Oficina del Coordinador de asuntos humanitarios, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), el Fondo de las Naciones Unidas para la

Infancia (UNICEF) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA). Contribuciones estables y suficientes, así como la facilidad de acceso a las poblaciones necesitadas, son los dos elementos más apremiantes en este momento. Saludamos con aprecio y admiración a los socorristas que, aún en medio del ambiente hostil que se vive en muchas provincias del Congo, perseveran en su labor humanitaria. No podemos abandonarlos en el momento actual.

Sr. Ryan (Irlanda) (*habla en inglés*): Nosotros también nos complacemos especialmente en dar la bienvenida hoy al Representante Especial del Secretario General, el Embajador Kamel Morjane a este Consejo. Nos unimos a nuestros colegas para rendir homenaje a su trabajo valeroso e incansable y a su destacada dirección de los últimos veinte meses. Cuando el Embajador Morjane empezó su trabajo, no podíamos haber imaginado llegar a esta etapa de prudente optimismo. Le deseamos todo género de éxitos en sus nuevas funciones.

Acogemos con beneplácito la presencia hoy del Secretario General, Sr. Kofi Annan, quien tanto ha invertido en la promoción de la paz en la República Democrática del Congo, incluyendo, recientemente y directamente con algunas de las partes principales del proceso, los jefes de Estado de la República Democrática del Congo, Uganda y Rwanda. Como dijo el Embajador Levitte, Bélgica que ostenta la Presidencia de la Unión Europea, intervendrá en esa capacidad más adelante. Mi país apoya por completo la posición de la Unión Europea y señalo lo siguiente en calidad de representante nacional

Los acontecimientos recientes han dado pie a cierto optimismo, pero la situación militar en la República Democrática del Congo no ha llegado todavía al punto positivo en que no se pueda dar marcha atrás. Queda claro que ante varios frentes ha habido progresos tangibles. Sin embargo, el potencial para volver a la violencia sigue presente. En el futuro debemos continuar firmes en el Consejo, dándole señal clara a todas las partes de que estamos decididos a proteger, sostener y desarrollar aún más los logros que ya se han asegurado hasta el momento.

Dicho esto, la seguridad y prosperidad futuras de la República Democrática del Congo y de la región en general siguen descansando en los signatarios del Acuerdo de Cesación del fuego de Lusaka. Sólo ellos tienen la capacidad de dar cumplimiento al Acuerdo.

Cuando la misión del Consejo volvió de la región de los Grandes Lagos hace dos meses, se dio un razonable optimismo de que la situación en la República Democrática del Congo seguía hacia el buen camino. Y este aún sigue siendo el caso, pero hay ciertas preocupaciones dado el lento ritmo y la naturaleza irregular de los progresos. Para ser francos, queda mucho por hacer y no hay que dejar de actuar.

En particular, las partes deben atender sus obligaciones de poner de manifiesto y cumplir los planes para la retirada ordenada de todas las tropas extranjeras en la República Democrática del Congo. El apoyo a todas las actividades de los grupos armados debe terminar. La Coalición Congoleña para la Democracia (CCD, Goma) debe de cumplir con las exigencias del Consejo de Seguridad para la desmilitarización de Kisangani. Todas las fuerzas congoleñas, incluyendo el Frente de Liberación del Congo (FLC), deben desplegarse dentro de las líneas de separación.

Las partes deben hacer todo lo posible para permitir el desarme, desmovilización y reinserción de los grupos armados con la asistencia de la MONUC y de la comunidad internacional. Las partes deben garantizar el respeto de los derechos humanos y defender las disposiciones del derecho humanitario internacional. Debe prestarse la asistencia necesaria al Sr. Ketumile Masire y a su equipo en sus esfuerzos por lanzar el diálogo intercongoleño. Es crucial que este proceso no tropiece y que no haya más demoras en la celebración de las consultas preparatorias.

Si la buena voluntad y el compromiso de las partes están por venir, el Consejo, la MONUC y la totalidad de la comunidad internacional obviamente están dispuestas a prestar ayuda. Irlanda ha dejado constancia en el Consejo de nuestro deseo de un enfoque concertado en las Naciones Unidas, en la sede y en el terreno y creemos que un punto de acceso a la dimensión del desarrollo es algo que debe garantizarse a todos los niveles.

En este sentido, es desalentador que hayan surgido obstáculos a los esfuerzos de las Naciones Unidas por nombrar a un coordinador humanitario. Acogemos con beneplácito las actividades de la MONUC para llevar a cabo los proyectos de impacto rápido que colaboran al proceso de paz ayudando a atender las necesidades básicas del pueblo. Esperamos que estas actividades puedan allanar el camino para actividades de desarrollo más amplias que puedan llevarse a cabo en un entorno de paz con apoyo de inversiones extranjeras.

La rehabilitación de la vida nacional en el Congo se dará con la reconciliación y la tolerancia. Pero también será necesaria la justicia.

Como mencionó anteriormente el Secretario General, la semana pasada los miembros del Consejo de Seguridad tuvieron oportunidad de escuchar a miembros de las organizaciones no gubernamentales relatar sus experiencias respecto a lo que presenciaron en el terreno. Lo que nos dijeron confirma lo que ya habíamos escuchado durante mucho tiempo. Y sin embargo, el sufrimiento humano en la República Democrática del Congo es tan grande que lo que nos dijeron nos produjo una profunda impresión. No basta con que las distintas fuerzas armadas respeten el pedido de poner fin a las actividades militares. También deben respetar las normas humanitarias internacionales y permitir que los organismos humanitarios tengan un acceso seguro, incondicional y sin obstáculos a los necesitados. Se debe transmitir este mensaje a los grupos armados y a sus patrocinadores en los términos más enérgicos. Quienes han cometido crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad deben hacerse responsables de sus delitos.

Para concluir, permítaseme rendir homenaje a la excelente labor desempeñada bajo la dirección del Embajador Morjane, por el personal de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) y los organismos de las Naciones Unidas en el terreno. Anteriormente dije que hace veinte meses, cuando el Embajador Morjane asumió su cargo, no podíamos predecir fácilmente que íbamos a llegar a esta etapa de un prudente optimismo. No debemos permitir que el impulso que hemos logrado sea desperdiciado. Seguiremos trabajando juntos, manteniendo nuestros objetivos pero tratando de concretar nuestra labor lo antes posible.

Sr. Koonjul (Mauricio) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: le agradezco la celebración de esta reunión de información de carácter abierto sobre la República Democrática del Congo, un tema al que asignamos una gran importancia. Agradecemos al Secretario General su presencia hoy y su intervención. Asimismo agradezco al Representante Especial del Secretario General, Embajador Kamel Morjane, la exhaustiva presentación de información. Nos sumamos a los oradores anteriores para rendirle homenaje y encomiar la excelente labor que ha realizado como jefe de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC).

Tomamos nota de que, en términos generales, la situación en la República Democrática del Congo se mantiene en calma y que continúa respetándose el acuerdo de cesación del fuego. Se han realizado progresos en la aplicación de los planes y los planes secundarios para la separación y el redespiegue. Todos estos acontecimientos positivos son indicios alentadores de que las partes en el conflicto están decididas a llevar adelante el proceso de paz. Sin embargo, no debemos darnos por satisfechos ya que el proceso de paz sigue siendo frágil, y fácilmente puede sufrir retrocesos inesperados, de terribles consecuencias.

La contribución que hará el diálogo intercongoleño a la paz en la República Democrática del Congo es imprescindible. Atribuimos una gran importancia al éxito de ese diálogo. Encomiamos al facilitador del diálogo intercongoleño, el ex presidente Masire, por los esfuerzos que ha realizado para celebrar la reunión preparatoria. Insistimos en la necesidad de que la reunión preparatoria, que se va a realizar el 20 de agosto, se celebre sin obstáculos. En realidad, se nos ha informado que el espíritu democrático del pueblo congoleño es muy alto y que tanto los congoleños como el facilitador están en la vía adecuada para lograr la paz. Debemos aprovechar este acontecimiento positivo. Pedimos a todas las partes que participen en el diálogo, ya que solamente podrá tener éxito con una participación plena y libre de la sociedad civil.

Sin embargo, nos preocupan la información sobre brotes de violencia en los dos Kivus durante las últimas semanas. Hacemos un llamamiento a todas las partes interesadas para que eviten cualquier acto de violencia y cumplan los compromisos adquiridos en virtud del Acuerdo de Lusaka, que sigue siendo la solución más viable para este conflicto. El movimiento hacia el este de los grupos armados rebeldes así como las supuestas incursiones de fuerzas negativas en Rwanda y Burundi son también elementos que nos preocupan. Estos acontecimientos nos indican claramente que no podemos seguir postergando el proceso de desarme, desmovilización, reintegración y repatriación o reinstalación. Al mismo tiempo, consideramos que para abordar la dimensión regional del conflicto es importante que se realicen numerosas reuniones bilaterales y multilaterales entre las partes en el conflicto. En este contexto, acogemos con satisfacción la reunión que se celebró recientemente entre los Presidentes Kagame y Kabila, con presencia del Secretario General, dentro del marco de la Cumbre de Lusaka de la

Organización de la Unidad Africana (OUA), así como la reunión del Presidente Kabila con el Presidente Museveni. Esas reuniones bilaterales son muy importantes para fomentar la confianza.

La constante renuencia de la Coalición Congoleña para la Democracia (CCD) a desmilitarizar Kisangani, a pesar de los repetidos llamados del Consejo de Seguridad, es intolerable. También es totalmente inaceptable que el personal de la MONUC deba hacer frente a obstrucciones y hostigamientos por parte de elementos de la CCD en el desempeño de su labor. Condenamos enérgicamente esas actitudes de falta de cooperación, e instamos a que todas las partes involucradas permitan a la MONUC desempeñar sus funciones sin obstáculos.

La MONUC, bajo la dirección del Embajador Morjane, está haciendo un trabajo encomiable que ha tenido un efecto positivo en el proceso de paz. Se sabe que la simple presencia e incluso el anuncio de la llegada de la MONUC a la región oriental de la República Democrática del Congo, es un elemento de mucha fuerza que el pueblo espera con gran esperanza y entusiasmo. En este momento el diálogo intercongoleño debe hacer todos los esfuerzos a su alcance para acompañar al pueblo congoleño en su lucha por la paz y la estabilidad.

Consideramos que, en vista de la tarea que debe realizar, el tamaño actual de la MONUC es inadecuado. Tomamos nota, asimismo, de que el despliegue de la MONUC no ha llegado plenamente al nivel que autoriza la resolución 1291 (2000). No debemos permitir que nuestras vacilaciones pongan en peligro el proceso de paz de ninguna manera. Deseamos destacar el llamamiento hecho recientemente por la Cumbre de la OUA en Lusaka, que pide al Consejo de Seguridad que, al diseñar y planificar la tercera fase del despliegue de la MONUC, tenga en cuenta la necesidad de proteger la paz y la estabilidad de la República Democrática del Congo después del retiro de las fuerzas extranjeras.

Lamentamos que todavía no se haya proporcionado a la MONUC información operacional completa sobre las posiciones actuales de las partes signatarias del Acuerdo de Lusaka. Pedimos a las partes interesadas que comuniquen estos detalles sin demora a fin de que la MONUC pueda verificarlos para poder planificar debidamente la próxima fase del desarme, desmovilización, reinstalación, reintegración y rehabilitación.

El programa de desarme, desmovilización, reinstalación, reintegración y rehabilitación no podrá

resolver por sí solo el problema de la violencia en la República Democrática del Congo. Este programa debe ir acompañado de asistencia económica adecuada para lograr la paz y el desarrollo sostenible. Debemos comenzar ya a pensar en la etapa posterior al conflicto, que requerirá un programa de acción amplio para atender los distintos problemas del país, en especial la rehabilitación y reintegración de los niños soldados. En este sentido, hacemos un llamamiento a la comunidad internacional de donantes, incluidos el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI), para que ayuden al Gobierno de la República Democrática del Congo a lograr la recuperación económica. Esperamos también las recomendaciones del Grupo de Expertos encargado de examinar la cuestión de la explotación ilegal de los recursos naturales y otras riquezas de la República Democrática del Congo. Se espera que el Grupo presente una adición a su primer informe. Entretanto reafirmamos que los recursos naturales de la República Democrática del Congo pertenecen solamente al pueblo de ese país, y condenamos toda explotación ilegal.

La situación humanitaria en la República Democrática del Congo y en la región sigue siendo otro tema de preocupación muy serio. A la vez que hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que ayude a aliviar la situación, pedimos a todas las partes que garanticen el acceso seguro y sin obstáculos a los organismos de asistencia humanitaria.

Antes de concluir, mi delegación desea encomiar nuevamente al Embajador Morjane por la excelente labor que ha realizado en la República Democrática del Congo, labor que realizó con total dedicación durante los últimos veinte meses. Le deseamos el mayor de los éxitos en su nueva función.

Sr. Mahbubani (Singapur) (*habla en inglés*): No es ningún secreto que el expediente de la República Democrática del Congo es uno de los expedientes más difíciles de que se ocupa el Consejo de Seguridad. En realidad, no nos hubiera sorprendido recibir malas noticias en vez de buenas noticias. Sin embargo, como dijo el Embajador Morjane esta mañana, las perspectivas de paz nunca han sido tan buenas como hoy. Por supuesto, es preciso encontrar las razones de ello. Las razones son complejas, pero una de ellas es evidente para nosotros y se trata del Embajador Kamel Morjane.

Existe un antiguo debate acerca de si la historia se mueve por las grandes fuerzas o por las acciones de

los individuos. En realidad es una combinación de ambas cosas. Pero, en algunos casos, las contribuciones de los individuos son importantes y así es ciertamente en el caso de la República Democrática del Congo. No cabe duda de que el Embajador Morjane ha representado personalmente una diferencia enorme.

A este respecto, deseo mencionar que, además de las legendarias capacidades diplomáticas que tiene, las que al parecer son propias de la mayoría de los tunecinos, (creo que es parte de su patrimonio genético como tunecino), lo que nos pareció especialmente notable cuando visitamos la República Democrática del Congo fue la enorme capacidad administrativa de la que hizo gala el Embajador Morjane en la gestión de la gigantesca y compleja operación en el Congo. Pudimos ver efectivamente con nuestros propios ojos que la propia presencia del personal de las Naciones Unidas constituyó una enorme diferencia para el buen ambiente en la región, algo a lo que se llegó gracias a la cuidadosa y atinada labor del Embajador Morjane y de su personal. A todos nos alegra estar aquí para sumarnos al homenaje que le estamos rindiendo.

No obstante, como muchos oradores lo han señalado, el proceso de paz sigue siendo frágil y reversible. Al tratar de encontrar una analogía sobre el momento por el que atravesamos en el proceso de paz en la República Democrática del Congo, nos pareció que quizá podría comparársela con una enorme roca que con gran esfuerzo se empuja ladera arriba por una montaña y que sigue estando muy lejos de su cima. El verdadero peligro es que esta enorme roca se deslice ladera abajo.

Dada la situación, vemos tres desafíos principales. El primer desafío es evitar que haya retrocesos de cualquier tipo en el proceso de paz. El segundo es demostrar que tenemos la voluntad y los recursos para llevar esta roca hasta la cima. El tercero, y el reto más difícil a largo plazo, es ver lo que haremos cuando al llegar a la cumbre de esta ladera descubramos una enorme meseta donde tendremos que construir una paz perdurable en el Congo y en la región.

Para ser completamente honesto, nuestras respuestas sobre cómo abordar estos desafíos, lamentablemente, no serán nuevas. Probablemente repetiremos señalamientos que hicimos antes e, incluso, probablemente repetiremos observaciones que se hicieron ya antes en el debate de esta mañana. Quizá algún día, cuando el Consejo de Seguridad utilice verdaderamente la tecnología de avanzada, cuando tengamos al frente

una pantalla en la que se vea el texto de la declaración que cada orador está formulando, probablemente tendremos un botón con el que indicáramos que estamos de acuerdo con tal o tal señalamiento y eso nos ahorraría mucho tiempo en el debate. Pero ante la falta de ese equipo de alta tecnología, trataré de expresar nuestras opiniones en forma sucinta.

Como decíamos, el primer desafío es impedir que el proceso de paz retroceda ladera abajo. ¿Cómo lo haremos? En primer lugar, el Consejo tiene claramente que seguir examinando muy de cerca la situación en la República Democrática del Congo. A este respecto, queremos decir que el debate de hoy es en verdad una contribución muy útil. De vez en cuando nos preguntamos si estos debates públicos tienen alguna incidencia en la situación, pero para la discusión de un problema tan delicado como el de la República Democrática del Congo, ayuda el que, de tanto en tanto, se dirijan los reflectores sobre la cuestión, y al respecto, Sr. Presidente, lo felicitamos por haber organizado este debate en esta ocasión.

En segundo lugar, por supuesto, las relaciones entre el Gobierno de la República Democrática del Congo y sus vecinos deben seguir mejorándose. Creo que también nos alegra saber que hubo una reunión provechosa con los Presidentes de la República Democrática del Congo y de Rwanda, y nos alegra igualmente que el Secretario General, como lo han señalado otros oradores antes, haya hecho una contribución valiosa para ayudar a organizar reuniones provechosas sobre estas cuestiones.

En tercer lugar, obviamente, y esto es algo que han subrayado varios oradores, hay que desmilitarizar completamente y sin demora Kisangani y sus alrededores. Es lamentable que la Coalición Congoleña para la Democracia (CCD) siga manteniendo miles de efectivos en torno a esa zona. Esto es una violación directa de la resolución 1304 (2000), que adoptó hace ya más de un año el Consejo. Es claramente algo inaceptable. Si queremos juzgar la situación en términos de nuestro avance o nuestro retroceso, no cabe duda de que Kisangani tiene una importancia simbólica considerable, y tenemos que demostrar que en ese ámbito estamos avanzando.

En cuarto lugar, también tenemos que mostrar que todas las partes tienen una clara comprensión de la división de responsabilidades en la República Democrática del Congo. Como lo han señalado ya varios

oradores, el mandato de la MONUC no le permite asumir responsabilidades por la protección de los civiles; es claro que las partes congoleñas deben darse cuenta de que son responsables del mantenimiento del derecho y del orden público y de la protección y la seguridad de los civiles sujetos a su control *de facto*.

El segundo desafío, como dijo usted Sr. Presidente, es demostrar que estamos comprometidos a seguir avanzando cuesta arriba. A este respecto, es útil tener presente que en cualquier proceso de paz hay esencialmente dos componentes. El primero es la función y la contribución de las partes en el terreno, las partes congoleñas, los vecinos y los demás. El segundo es la función y la contribución de la comunidad internacional en su conjunto. Ambos componentes deben trabajar conjuntamente para garantizar que el proceso de la República Democrática del Congo funcione bien. Francamente, nuestras acciones, tanto en el Consejo como en otros sitios, pueden enviar señales valiosas. Aunque ya se ha ido el Secretario General, iba a decir, por ejemplo, que su presencia personal en gran parte de este debate, envía una señal importante sobre la trascendencia de esta cuestión.

Asimismo, nos complace enterarnos de que, durante la Presidencia de Bélgica de la Unión Europea durante los próximos seis meses se dará prioridad a la cuestión de la República Democrática del Congo. Por supuesto, la decisión que tomemos sobre cuándo se ha de pasar a la fase III será en sí misma una importante señal de nuestro compromiso con el proceso. Y aquí, evidentemente, queremos apoyar lo dicho por el Embajador de Bangladesh. Diríamos que una manera de acelerar el paso a la fase III es que las propias partes interesadas demuestren un mayor compromiso con el proceso; y, como ha subrayado el Embajador de Mauricio, tenemos que mostrar un mayor compromiso con el proceso de desarme, desmovilización, repatriación, reasentamiento y reintegración (DDRRR). En ese sentido, la comunidad internacional y las partes pueden trabajar conjuntamente.

Finalmente, el último desafío es garantizar que construyamos una paz perdurable en la República Democrática del Congo. Una vez más, debo reconocer que no tenemos nuevas ideas para esta paz a largo plazo, pero quisiéramos respaldar al menos tres de las ideas que se han presentado hasta ahora en este debate.

La primera es, por supuesto, la importancia del diálogo intercongoleño. Todos la han destacado.

Nosotros la apoyamos. Ciertamente elogiamos al Presidente Masire por sus esfuerzos; pero como el Presidente Masire nos lo expresó cuando se reunió con la misión del Consejo de Seguridad, él espera que la comunidad internacional muestre su compromiso con el diálogo intercongolesino, mostrando también que proporcionará recursos para ayudar a llevar a cabo la operación.

En segundo lugar, es claro que tenemos que seguir prestando atención a la explotación de los recursos naturales de la República Democrática del Congo. El grupo especial ha hecho un buen trabajo a ese respecto. Esperamos que cuando se publique el informe final, se preste aún mayor atención al tema.

En tercer lugar, creemos que los preparativos para una Conferencia de los Grandes Lagos deben comenzar pronto, a fin de hacer avanzar el proceso de paz, y proponer soluciones a largo plazo a todas las crisis de la región que están relacionadas entre sí. A este respecto, nos preguntamos cuándo va a llegar el momento de enviar a los Grandes Lagos una misión entre organismos, similar a la que despachamos al África occidental bajo la dirección del Subsecretario General Ibrahima Fall. En este sentido, por supuesto, esperamos la dirección del Secretario General. Pero creemos que un enfoque coordinado, en el que participen la República Democrática del Congo y la región de los Grandes Lagos es importante para asegurar la paz a largo plazo de la región.

Sr. Granovsky (Federación de Rusia) (*habla en inglés*): Hacemos nuestras las palabras de agradecimiento dirigidas al Secretario General y a su Representante Especial por sus importantes declaraciones.

La situación en la República Democrática del Congo despierta en nosotros sentimientos encontrados. Sin duda, es algo gratificante que las partes sigan cumpliendo con el régimen de cesación del fuego. El progreso es evidente en la aplicación de planes para la separación de las fuerzas beligerantes. Algunas de las fuerzas extranjeras ya han salido de la República Democrática del Congo. Ya están haciéndose preparativos para el comienzo del diálogo intercongolesino.

Por supuesto no todo va tan bien como quisiéramos. Nos preocupan, en especial, las demoras por parte del Frente de Liberación del Congo (FLC) para retirarse a las posiciones acordadas en la provincia de Equateur y el intento por parte de los dirigentes de ese grupo de condicionar la aplicación del plan para la separación de fuerzas a la satisfacción de sus exigencias políticas.

Pero, repito, en general nos alegra cómo se está llevando a cabo la aplicación del Acuerdo de Lusaka el cual, a nuestro juicio, ha adquirido en definitiva una dinámica positiva. En este sentido, esperamos en especial que el diálogo que ha comenzado entre los líderes de la República Democrática del Congo y de los países vecinos relativo, entre otras cosas, al problema de asegurar la seguridad mutua. Apoyamos este proceso y le deseamos pleno éxito.

Es concretamente a este proceso que vinculamos las perspectivas de solución a los problemas de desarme, desmovilización, reintegración, repatriación o reasentamiento de los miembros de los grupos armados, cuyos actos se convierten cada vez más en un factor desestabilizador y, por lo tanto, hacen peligrar la cesación del fuego.

Si bien Rusia es partidaria de que todas las partes cumplan estrictamente el Acuerdo de Lusaka, incluida la exigencia de que se deje de dar apoyo a los grupos armados, recalcamos que todas las cuestiones relacionadas con el proceso de desarme, desmovilización, reintegración, repatriación o reasentamiento deben resolverse únicamente de manera voluntaria. En el marco del mandato existente y en la medida de su capacidad, la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) asistirá en este proceso.

Rusia también es partidaria de celebrar consultas con los dirigentes de las instituciones monetarias y financieras internacionales con miras a obtener fondos para resolver las cuestiones relativas al desarme, desmovilización, reintegración, repatriación o reasentamiento en la República Democrática del Congo. Opinamos que, a largo plazo, el éxito en este campo depende directamente de que se amainen las tensiones étnicas y se democratice la vida política de todos los países de la región de los Grandes Lagos.

Ahora quisiera hablar de la cuestión que más nos preocupa en la República Democrática del Congo. Más de un año después de que se aprobara la resolución 1304 (2000) del Consejo de Seguridad, en la que se exige la desmilitarización de la ciudad de Kisangani —algo reafirmado luego en la resolución 1355 (2001) del Consejo de Seguridad— los dirigentes de la Coalición Congoleña para la Democracia (CCD) se obstinan en no aplicarla. Además, los dirigentes de la CCD han optado por la vía de la resistencia activa contra la aplicación por parte de la MONUC de su mandato en la ciudad lo cual, debido a una serie de factores, es de

importancia capital para toda la operación de mantenimiento de la paz en la República Democrática del Congo.

A nuestro juicio, esta situación es totalmente inaceptable. Constituye un desafío claro al Consejo de Seguridad y a toda la comunidad internacional. Opinamos que la situación ha llegado a un punto en que el Consejo de Seguridad, de conformidad con las disposiciones de las resoluciones aprobadas previamente, debe estudiar medidas adicionales para garantizar la desmilitarización de la ciudad de Kisangani. Creemos que el primer paso en este sentido podría ser la prohibición de que en los Estados Miembros se expidan visados de entrada a los líderes de la CCD. Rusia está igualmente dispuesta a hablar de otras medidas.

Si bien reiteramos nuestro apoyo a la MONUC y nuestra buena disposición para examinar con espíritu constructivo las recomendaciones del Secretario General sobre el desarrollo futuro de la Misión, quisiéramos recalcar una vez más que, para nosotros, el factor decisivo en esta cuestión es que las propias partes en el conflicto demuestren de manera constante la voluntad política de resolverlo pacíficamente. Las exhortamos a que desempeñen de buena fe sus obligaciones con arreglo al Acuerdo de Lusaka y a otros acuerdos posteriores y de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

Para terminar, permítaseme expresar nuestro agradecimiento al Representante Especial del Secretario General para la República Democrática del Congo, Sr. Morjane, que deja el cargo, por su excelente contribución a la causa de la resolución del conflicto en el Congo. Bajo su dirección se ha logrado un avance decisivo hacia la paz en la República Democrática del Congo, donde la lógica de la búsqueda de un acuerdo ha sustituido a la lógica de la guerra. Si bien deja su cargo en un momento en que su esfuerzo justo empieza a dar frutos, no nos cabe duda de que su sucesor y sus colegas de la MONUC habrán de concluir con éxito la labor que él inició. En nombre de la delegación de Rusia, quisiera desearle mucho éxito en su futuro trabajo.

Sr. Cunningham (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Yo también quisiera sumarme a las calurosas palabras que mis colegas alrededor de esta mesa han dirigido al Embajador Morjane. No las repetiré, pero sí quisiera rendir homenaje a la excelente labor que la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) ha realizado

bajo su dirección, lo que ha permitido que la República Democrática del Congo encuentre una oportunidad de paz. Merece la gratitud y el reconocimiento de mi país por su labor, y los mejores deseos para el futuro.

Mi Gobierno suscribe íntegramente la declaración presidencial que ha de hacerse al concluirse la reunión de hoy pero, con la mirada puesta en el futuro, también pensamos que sería útil examinar brevemente las cuestiones clave que quedan pendientes en el proceso de paz.

La desmilitarización de Kisangani es una exigencia del Consejo de Seguridad, como otros han señalado, y el Consejo espera que se cumpla. No aceptamos el razonamiento de la CCD-Goma de que la presencia militar es necesaria para garantizar los derechos humanos de los ciudadanos allí. Además, nos preocupa seriamente el historial de derechos humanos de la propia CCD-Goma en las zonas que controla.

En virtud de los planes secundarios de separación, la CCD-Goma mantendría el control administrativo de Kisangani en espera del establecimiento de nuevas instituciones nacionales. Entendemos y aceptamos que para la desmilitarización de Kisangani haría falta un contingente más sólido de la MONUC, y seguimos suscribiendo las conclusiones y recomendaciones de la misión del Consejo de Seguridad en ese sentido.

Si bien la MONUC no puede asumir la carga de administrar Kisangani, sí puede trabajar con las autoridades locales para prestar apoyo y ayuda. El primer paso es que la CCD-Goma acepte el principio de la desmilitarización de Kisangani. Una vez llegue esto, acudiríamos al Comité Político y a la Comisión Militar Mixta (CMM), en consulta con la MONUC, para que aporten ideas sobre el tipo de administración civil en la zona.

Con todo lo que se ha hablado del desarme, desmovilización, reintegración, repatriación o reasentamiento de las ex fuerzas armadas de Rwanda (ex FAR), las Interahamwe y otras fuerzas negativas, no ha habido un progreso suficiente. Tomamos nota de informes recientes según los cuales se ha trasladado a algunos miembros de esos grupos a campamentos situados dentro del territorio controlado por el Gobierno de la República Democrática del Congo y esperamos que la MONUC actúe con rapidez en relación con la oferta del Gobierno de permitir visitas a esos campamentos.

También quisiera subrayar la importancia de que se incluya a representantes de los organismos humanitarios de las Naciones Unidas para garantizar que las cuestiones de reintegración y reasentamiento se enfoquen debidamente.

Sin embargo, el primer paso en un proceso de desarme es que las partes dejen de armarse, algo que, lamentablemente, todavía no sucede. Mientras las fuerzas negativas, como las ex FAR, las Interahamwe y las Mayi-Mayi, sigan recibiendo armas del Gobierno de la República Democrática del Congo y de algunos de sus aliados no habrá desarme, desmovilización, reintegración ni reasentamiento ni, creemos, habrá solución para la crisis de los Grandes Lagos. Por lo tanto, pedimos al Gobierno de la República Democrática del Congo que cese de inmediato el apoyo, sea mediante armas, formación, dinero u otras formas de asistencia a cualquiera de esas fuerzas.

Nos alegra saber que los dirigentes regionales, incluidos los Presidentes Kabila y Kagame, que nosotros consideramos protagonistas decisivos en esta cuestión, sigan reuniéndose. Debería quedar claro para todos que los Gobiernos de Rwanda y de la República Democrática del Congo tienen intereses comunes en materia de seguridad, intereses que también pueden abordarse mediante una política de cooperación y diálogo.

La falta de progreso en materia de desarme, desmovilización, reintegración y reasentamiento es una de las razones por las cuales no ha habido un progreso más amplio hacia la paz en la región. El remedio no es que las Naciones Unidas asuman un papel más importante, sino que las partes reconozcan sus intereses comunes y los hagan realidad.

Como en todas las demás esferas del proceso de paz, el papel de las Naciones Unidas en el desarme y la reintegración se ampliará o se reducirá dependiendo directamente de la calidad de la voluntad política desplegada por las partes. Para que las Naciones Unidas puedan ayudar a las partes en este campo, la CMM debe presentar un plan verosímil que refleje el compromiso regional inequívoco de abordar el tema. Esto debe hacerse de inmediato.

Nos preocupa que el Gobierno de la República Democrática del Congo no haya aceptado el nombramiento de un nuevo coordinador humanitario de las Naciones Unidas. La persona nombrada por la Secretaría es un candidato excelente e instamos al Gobierno de la República Democrática del Congo a que reconsidere

su postura. La falta de un coordinador humanitario dificulta aún más la recaudación de fondos necesarios para satisfacer las necesidades humanitarias del pueblo de la República Democrática del Congo, y el nombramiento proporcionaría una respuesta más eficaz a la creciente crisis humanitaria.

A este respecto, también quiero subrayar la necesidad de que las partes pertinentes continúen su investigación del asesinato de seis miembros del personal del Comité Internacional de la Cruz Roja en la parte oriental de la República Democrática del Congo y sometan a la justicia a los que lo perpetraron.

La explotación de los recursos naturales de la República Democrática del Congo sigue beneficiando a los caudillos de la guerra, los productores de armas y los funcionarios corruptos. Obviamente, debe ponerse fin a esa práctica. Los recursos naturales de la República Democrática del Congo son patrimonio de la nación congoleña y nos preocupa que no se utilicen para mejorar la vida del pueblo congoleño. Nos complace que el Grupo de Expertos encargado de examinar la cuestión de la explotación ilegal de los recursos naturales y otras formas de riqueza de la República Democrática del Congo haya reanudado su trabajo en relación con esta importante cuestión, y esperamos con mucho interés la publicación de la adición al informe original.

Para que haya paz en la región tienen que ocurrir, como mínimo, tres cosas: todas las fuerzas extranjeras deben retirarse del territorio de la República Democrática del Congo, el diálogo intercongoleño debe iniciar el proceso de darle al pueblo congoleño su primer gobierno responsable, y la práctica de larga data de los gobiernos regionales de forjar alianzas con agentes no estatales debe terminar. El buen gobierno, la rendición de cuentas democrática y la seguridad son requisitos previos fundamentales para la paz regional. Si una conferencia sobre los Grandes Lagos dedicada a estas cuestiones pudiera acercarnos a estos objetivos, quizás haya llegado entonces la hora de atender esa antigua propuesta, que está pendiente, y ver si puede ayudar a mejorar la vida de los pueblos de la región.

Sr. Kolby (Noruega) (*habla en inglés*): Mi delegación también quiere unirse a los homenajes que se le han rendido al Embajador Kamel Morjane. Le deseo éxito en su importante puesto nuevo.

Mi delegación acoge con beneplácito esta reunión pública de información porque es una buena oportunidad para hacer un balance en un momento crucial del

proceso de paz, así como para escuchar las opiniones de otros Miembros de las Naciones Unidas. Los obstáculos que enfrentamos en la República Democrática del Congo son enormes y complejos y siguen planteando una amenaza a la estabilidad regional. A nuestro juicio, esto hace que sea aún más importante que el Consejo de Seguridad obtenga directrices y un amplio apoyo para seguir manejando esta situación.

Todos estamos de acuerdo en que la única solución viable del conflicto de la República Democrática del Congo es un arreglo político. La continuación de la guerra sólo causará heridas más hondas en una población ya profundamente marcada por la crisis y hará que el país se hunda aún más en el caos y la devastación. Si bien hemos visto recientemente algunas señales positivas en cuanto a la aplicación del Acuerdo de Cesación del Fuego, de Lusaka, nos sigue preocupando la lentitud con que las partes cumplen con los compromisos claves, así como la espantosa situación del país en materia humanitaria.

Si bien acogemos con beneplácito el progreso que se ha logrado hasta ahora en la separación de las fuerzas, nos siguen preocupando profundamente los informes de que el proceso de desmilitarización se está atrasando en relación con su cronograma y que tanto el Gobierno como las tropas rebeldes siguen manteniendo posiciones que según el Acuerdo tendrían que haberse abandonado. Eso es inaceptable y amenaza con erosionar todo el proceso de paz. En ese sentido, exhortamos en particular a la Coalición Congoleña para la Democracia (CCD) a que tome medidas rápidas para retirar sus tropas y contribuir así a la total desmilitarización de Kisangani.

Además, también debe iniciarse sin más demora la total retirada de todas las tropas extranjeras del territorio de la República Democrática del Congo. En ese contexto, instamos a todas las partes a que contribuyan plenamente a la preparación y aplicación del proceso de desarme, desmovilización, reinstalación, reintegración y repatriación. Las medidas apropiadas sobre el particular constituyen un criterio fundamental para el establecimiento de una paz duradera en la República Democrática del Congo y en toda la región. Por ese motivo, en la resolución 1355 (2001) se autorizaba a la MONUC a ayudar a las partes en la ejecución del proceso de desarme, desmovilización, reinstalación, reintegración y repatriación. No obstante, para que la MONUC desempeñe un papel en ello, las partes deben

expresar su voluntad de seguir adelante. Lamentamos señalar que esas comunicaciones en muchos casos no nos han llegado todavía, por lo que exhortamos a las partes a que adopten prontas medidas al respecto.

Existe un verdadero peligro de que tras el proceso de separación de fuerzas los civiles no armados, en particular en la parte oriental de la República Democrática del Congo, sean víctimas de represalias por su origen étnico o por su afiliación política. Además, entre los grupos armados que han de desmovilizarse hay un gran número de niños que, después del proceso de desmovilización, serán especialmente vulnerables. Por lo tanto, Noruega apoya el pedido de que se efectúe un rápido despliegue de funcionarios de derechos humanos y de protección del niño, como medio de hacer frente a la penosa situación de los civiles y contribuir así a la ejecución sin trabas del proceso de desarme, desmovilización, reinstalación, reintegración y repatriación.

La sostenibilidad del proceso de paz depende en gran medida de la participación y el compromiso de los distintos actores dentro de la República Democrática del Congo. La comunidad internacional puede contribuir a través de medidas de mantenimiento de la paz y consolidación de la paz, pero el camino hacia una paz perdurable deben abrirlo los propios congoleños. El diálogo intercongoleño constituye una piedra angular de este proceso, ya que evidentemente tiene potencial para reunificar a los distintos grupos y facciones en el esfuerzo por restablecer la paz, la seguridad y el respeto de los derechos humanos. Por lo tanto, nos unimos a otros para pedir a todas las partes congoleñas en el Acuerdo de Cesación del Fuego, de Lusaka, que cooperen plenamente con Sir Ketumile Masire en sus constantes esfuerzos por hacer avanzar ese proceso.

El éxito del diálogo dependerá en gran medida de su accesibilidad y transparencia. En ese sentido, la plena libertad de expresar opiniones y posiciones es un requisito previo absolutamente imprescindible. Informes recientes sobre la detención e intimidación de los defensores de los derechos humanos y los actores de la sociedad civil asociados al diálogo intercongoleño son, pues, señales inquietantes. Eso es inaceptable y es contraproducente para el programa de paz. Por lo tanto, pedimos a todas las partes que se abstengan de impedir que alguna persona o agrupación participe en el diálogo. Además, instamos a la comunidad de donantes a que proporcionen el apoyo financiero necesario para facilitar las distintas iniciativas en el marco del diálogo.

Si bien hacemos muchos esfuerzos para encarar los diversos aspectos técnicos del Acuerdo de Paz y saber el grado de cumplimiento de los compromisos por parte de los protagonistas, es fácil olvidar que en este conflicto, como en cualquier otro conflicto devastador, la población civil es la que paga el precio real. Los recientes informes sobre la situación que prevalece en la República Democrática del Congo en materia humanitaria son verdaderamente inquietantes y alarmantes. Según los organismos humanitarios, más de un millón de personas internamente desplazadas en la República Democrática del Congo no están recibiendo actualmente ningún tipo de asistencia humanitaria. Como miembros de la comunidad internacional tenemos, pues, que continuar y aumentar nuestros esfuerzos para satisfacer esas necesidades humanitarias desesperadas. En ese sentido, reiteramos nuestro pedido a todas las partes involucradas para que inmediatamente faciliten un acceso seguro y sin obstáculos a los organismos humanitarios.

En este contexto, otro asunto que exige una atención urgente es la impunidad que impera en la República Democrática del Congo. No puede haber paz duradera sin justicia ni rendición de cuentas por las violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario cometidas desde el comienzo del conflicto. El no abordar esta cuestión podría obstaculizar seriamente la reconciliación y conducir a más atrocidades y conflictos. Es preciso que se efectúe una investigación precisa, imparcial y completa de los hechos. Segundo, es necesario examinar mecanismos apropiados y eficaces para someter a la justicia a los acusados de perpetrar esas violaciones.

Por último, quiero reiterar el pleno apoyo de Noruega al proceso de paz de la República Democrática del Congo.

Sra. Durrant (Jamaica) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Mi delegación le da las gracias por haber organizado esta sesión sobre la situación relativa a la República Democrática del Congo.

También quisiéramos expresar nuestro agradecimiento al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC), Embajador Kamel Morjane, por su exposición exhaustiva. La reunión de hoy brinda al Consejo la oportunidad de pasar revista a los acontecimientos ocurridos desde la creación de la MONUC.

Hace un año no teníamos tantas esperanzas como tenemos hoy. Las perspectivas de paz no eran nada claras. La dinámica derivada de determinados acontecimientos decisivos para el futuro, como las reuniones sucesivas del Consejo de Seguridad con el Comité Político, que culminaron en la reciente visita de una misión del Consejo de Seguridad a la región, ha contribuido a crear las condiciones favorables que prevalecen ahora en la República Democrática del Congo. Sin embargo, como señaló el Embajador Morjane, todavía no hemos llegado a un punto de irreversibilidad. El proceso de paz sigue siendo frágil, y ahora corresponde a las partes aprovechar la oportunidad que se les presenta para actuar con decisión y lograr la paz duradera en la región.

Mi delegación es consciente de la dimensión regional del conflicto en la República Democrática del Congo y de la necesidad de encontrar soluciones de índole regional. Sabemos que hace falta abordar las preocupaciones en materia de seguridad de la República Democrática del Congo y de todos los países de la región. La reciente misión del Consejo de Seguridad a la región hizo hincapié en las responsabilidades respectivas de las partes en el Acuerdo de Cesación del Fuego de Lusaka. Se destacó la necesidad de que haya más diálogo entre los dirigentes de los Estados de la región, y ya hemos visto un aumento significativo del diálogo, lo que está surtiendo un efecto positivo en el proceso de paz.

El papel de la Comisión Militar Mixta (CMM) también ha cobrado más importancia. La ubicación conjunta de la CMM y la MONUC es necesaria para desarrollar y coordinar los planes de retirada de todas las tropas extranjeras de la República Democrática del Congo. Nos parece indispensable para que sea posible la fase III de la MONUC y para que la MONUC pueda llevar a cabo el mandato que se le asignó.

El programa de desarme, desmovilización, reintegración, repatriación o reasentamiento es quizás la cuestión más importante respecto de la seguridad en la región. Se trata de uno de los desafíos principales en el proceso de paz de Lusaka y de una estrategia eficaz para ocuparse de las llamadas fuerzas negativas. Habida cuenta de ello, debe aceptarse la reciente invitación hecha por el Gobierno de la República Democrática del Congo para que se haga una evaluación de los requisitos para el desarme, la desmovilización, la reintegración, la repatriación o el reasentamiento de los más de 3.000 miembros de las llamadas fuerzas negativas que

se encuentran actualmente en dos campamentos. Dicha evaluación debería conducir a la aplicación de un programa eficaz de desarme, desmovilización, reintegración, repatriación o reasentamiento con la ayuda de la comunidad internacional. El éxito con ese grupo facilitaría que otros se acogieran voluntariamente al programa.

Mi delegación es partidaria de que se intensifique el papel de la MONUC para facilitar ese proceso. Los acontecimientos políticos futuros en Rwanda, Burundi y Uganda afectarán considerablemente el futuro del programa de desarme, desmovilización, reintegración, repatriación o reasentamiento. Esos tres países tienen un peso importante en el éxito de este programa.

El Consejo de Seguridad, en su resolución 1341 (2001), de 22 de febrero de 2001, instó a todas las partes en el conflicto a que cooperen con la MONUC para preparar y aplicar los planes de desarme, desmovilización, reintegración, repatriación o reasentamiento. Lamentablemente, nos llegan informes nada buenos, que resultan muy inquietantes. Hay especialmente uno en el que se sugiere que, en vez de ir desapareciendo, el apoyo a los grupos armados se ha intensificado en las últimas semanas. Parece que quienes promueven a esos grupos están fomentando la concentración de esas fuerzas, lo cual prolongaría el control de los territorios que ocupan actualmente. También resulta inquietante un informe en el que se sugiere que se apoya el reclutamiento forzoso de civiles, inclusive de niños, para las fuerzas militares de los grupos armados. Esto es absolutamente lamentable y debe cesar inmediatamente. En este sentido, mi delegación quisiera que el Sr. Morjane nos dijera si se ha cumplido de manera perceptible la resolución 1341 (2001).

Otro factor que afecta el proceso de paz es la falta de libertad de movimiento. Al respecto, opinamos que los ríos Congo y Ubangi deben abrirse al tráfico comercial sin más demora. Para ello será necesaria la plena cooperación de las partes que controlan las regiones por las que fluyen estos ríos. Las ventajas económicas son obvias para todos, pero también sería importante para fomentar la confianza y la reconciliación entre los protagonistas.

Otro motivo de preocupación para mi delegación son los informes sobre abusos flagrantes de los derechos humanos y violaciones del derecho internacional humanitario en muchas regiones de la República Democrática del Congo, sobre todo en la región

occidental. Lo que es aún más turbador es que los autores de esos abusos hacen caso omiso de las necesidades humanitarias de los civiles en las zonas que controlan. Además, el nivel de inseguridad limita gravemente la provisión de ayuda destinada a mitigar el sufrimiento de la población en esas zonas. Dichos abusos no pueden quedar impunes y los autores deben entender que la comunidad internacional está decidida a poner fin a la impunidad.

También llegan informes de la región en los que se indica que la explotación ilegal de los recursos de la República Democrática del Congo ha continuado sin disminuir y, de hecho, en algunas zonas hasta ha aumentado. Recalamos la necesidad de que todas las partes cooperen plenamente con el Grupo de Expertos. El Consejo debe dar a entender que está dispuesto a estudiar las medidas necesarias para poner fin a esta explotación. En este sentido, acogemos con satisfacción la decisión del Gobierno de Uganda de poner en marcha una investigación sobre el comportamiento de sus militares y civiles en la explotación ilegal de esos recursos. Es importante que esa investigación se lleve a cabo con absoluta transparencia.

Mi delegación desea recordar que el Consejo de Seguridad exigió, en la resolución 1304 (2000), que Kisangani se desmilitarizara por completo. El éxito o fracaso del proceso de paz podría depender en gran medida de la desmilitarización de Kisangani. Por lo tanto, pedimos a la Coalición Congoleña para la Democracia (CCD) en Goma que actúe de conformidad con las resoluciones del Consejo de Seguridad, y rogamus a los que apoyan a la CCD-Goma que utilicen su influencia para lograr la desmilitarización de Kisangani y la plena cooperación con la MONUC y el proceso de paz de Lusaka.

Como ya hemos hecho anteriormente, mi delegación expresa su pleno apoyo al diálogo entre las partes congoleñas, con la facilitación de Sir Ketumile Masire. Si bien reconocemos la necesidad de reconciliación entre los signatarios del Acuerdo de Lusaka, también hay que reconocer que los miembros de la sociedad civil, sobre todo las mujeres, tienen un papel importante que desempeñar en este proceso. En la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad se reitera con acierto la importancia de la mujer en la prevención y la resolución de los conflictos y en la consolidación de la paz. También se destaca en esa resolución la importancia de las medidas que dan apoyo a las iniciativas de paz de las mujeres y a los procesos indígenas de resolución de

conflictos; y que hacen partícipes a las mujeres de todos los mecanismos de aplicación de los acuerdos de paz.

Opinamos que se puede aprender de las experiencias de otras regiones afectadas por conflictos en las que las mujeres han tomado la iniciativa para la resolución de conflictos y la reconciliación. Un éxito concreto ha sido la celebración de conversaciones de paz, y creemos que podrían celebrarse conversaciones, quizás en Kisangani, en colaboración con el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer y la División para el Adelanto de la Mujer. Esto puede servir no sólo de ejemplo sino de medida de fomento de la confianza.

Como ha señalado mi delegación en ocasiones anteriores, y de nuevo hoy, opinamos que el conflicto en la República Democrática del Congo no puede resolverse sin tenerse en cuenta la seguridad de los vecinos, sobre todo los del este. Ya hemos manifestado también que, para que hayan perspectivas de paz sostenible a largo plazo tendrá que celebrarse una conferencia internacional sobre la región de los Grandes Lagos en la que se atiendan las cuestiones relativas a la seguridad regional a largo plazo, las cuestiones económicas y de desarrollo y la cooperación política regional. Creemos que los preparativos para dicha conferencia deberían comenzar ahora, y, a este respecto, respaldaríamos la opinión manifestada por el Representante Permanente de Singapur, quien sugirió que la Secretaría podría organizar una misión interdisciplinaria en preparación para tal conferencia.

Nosotros, en el Consejo, debemos hablar en nombre de los que no tienen voz y defender a los que no tienen poder. Debemos seguir tomando medidas para hacer avanzar el proceso de paz. Debemos ser firmes cuando se requiera firmeza. Debemos exigir que se respeten y se cumplan nuestras decisiones. Hemos hecho mucho, pero podemos y deberíamos hacer más por la paz en la República Democrática del Congo.

Hablamos de la oportunidad para la paz, pero si las partes no actúan ahora y aprovechan plenamente la oportunidad, ésta podría desaparecer. Deben aprovechar el momento y actuar hoy y dar una oportunidad a la paz.

Para terminar, deseo aprovechar esta oportunidad para rendir tributo a los esfuerzos infatigables y a la capacidad diplomática del Embajador Kamel Morjane. Nos ha dado un ejemplo, en la comunidad internacional, de

un funcionario internacional que se ha esforzado intensamente por la causa de la paz. Le deseamos lo mejor y felicitamos a él, a su personal en la MONUC, al General Diallo y al personal militar por todos los esfuerzos que han hecho en este proceso.

Sr. Krokmal (Ucrania) (*habla en inglés*): Mi delegación agradece al Secretario General su importante declaración de esta mañana. También quisiéramos dar la bienvenida a su Representante Especial, Embajador Morjane, quien toma parte en esta sesión del Consejo de Seguridad, y agradecerle la minuciosa exposición sobre la situación en la República Democrática del Congo.

Esa exposición muestra que recientemente las partes han tomado algunas medidas positivas para fomentar el diálogo intercongolesino. Sin embargo, el proceso de paz en general sigue siendo frágil. Es por esa razón que una vez más exhortamos a todas las partes en el conflicto a que preserven las condiciones actuales, que son favorables al establecimiento de la paz, que se han generado por medio de esfuerzos esmerados; y a que tomen medidas prácticas para garantizar la cooperación con la presencia de las Naciones Unidas en el país.

Sostenemos que solamente la plena aplicación de los compromisos de las partes produciría acontecimientos dinámicos en el proceso de paz porque corresponde a las partes hacer avanzar dicho proceso. En cuanto al Consejo de Seguridad, se encuentra dispuesto a seguir brindando su asistencia total a las partes en sus esfuerzos.

La demora en la finalización de los planes de separación y red despliegue de las fuerzas preocupan mucho a mi delegación. El desarme, la desmovilización y la reintegración de todos los grupos armados en el Congo son cruciales y deben ejecutarse eficazmente y sin demora. Es urgente quitar a las fuerzas negativas el respaldo que todavía tienen. Creemos que es sumamente importante dinamizar este proceso y asegurarnos de que comprometa a las fuerzas que siguen operando en la parte oriental del país.

La desmilitarización de Kisangani es también una cuestión crucial. Creemos que es absolutamente inaceptable que las fuerzas de la Coalición Congoleña para la Democracia con base en Goma (CCD-Goma) sigan aún en esta ciudad un año después de la aprobación de la resolución 1304 (2000).

Ahora que el diálogo intercongoleño está próximo a comenzar, los grupos congoleños deben renunciar incondicionalmente a sus opciones militares, sumarse al diálogo político y, junto con los partidos políticos y la sociedad civil, contribuir al desarrollo de marcos constitucionales para el Gobierno democrático en la República Democrática del Congo.

Los esfuerzos de la comunidad internacional para promover la reactivación económica, social y humanitaria del país han de convertirse en elementos integrales de la estrategia para la solución del conflicto. Tomamos nota con reconocimiento de la disposición de los países donantes de apoyar los esfuerzos del Gobierno congoleño en esta coyuntura crítica.

Para terminar, quisiera rendir tributo al Embajador Morjane por sus tremendos esfuerzos de promoción de la paz en la República Democrática del Congo y felicitarlo por su manejo altamente hábil de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) durante los pasados 20 meses, en condiciones que han sido difíciles en muchos aspectos. En nombre de la delegación de Ucrania, le deseo todo tipo de éxitos en su nueva función.

Sr. Harrison (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): El representante de Bélgica hablará próximamente en nombre de la Unión Europea, y mi delegación hace suya plenamente la declaración que formulará. Como va a describir, la República Democrática del Congo y la región más amplia de los Grandes Lagos ocupan un lugar muy importante en el programa de la Unión en estos momentos.

Quisiera agradecer al Representante Especial Morjane su exposición, la cual, como siempre, fue muy clara, muy útil, muy bien informada y con juicios muy buenos. Mi delegación se suma a otras para rendir un cálido homenaje al Embajador Morjane por el esfuerzo constante y vigoroso que ha realizado a lo largo de su cargo como Representante Especial del Secretario General, y por la manera en que ha hecho avanzar el proceso de paz, a menudo en condiciones muy difíciles. Este año, en particular, empezamos a observar un verdadero avance, y constituye un gran tributo para el Embajador Morjane que eso esté ocurriendo. Mi delegación también le desea lo mejor en el desempeño de las nuevas funciones que está asumiendo. Tanto desde el punto de vista profesional como personal, esperamos

que dichas funciones lo traigan de vuelta a Nueva York de tiempo en tiempo.

Como ha dicho el Embajador Levitte, existe ahora un momento propicio en la República Democrática del Congo. El proceso de separación de las fuerzas está ahora ampliamente terminado. Ha habido diversos aspectos engorrosos a lo largo del camino, y aún quedan algunos. La Coalición Congoleña para la Democracia (CCD) todavía no ha desmilitarizado Kisangani, pese a las solicitudes en resoluciones previas del Consejo de Seguridad. También es evidente que algunas tropas de las Fuerzas Armadas Congoleñas (FAC) permanecen más allá de las posiciones acordadas en los planes secundarios de Harare.

Tales cuestiones deben resolverse sin dilación. El premio de lograr la desmilitarización de Kisangani sería muy valioso. Este Consejo ha vigilado de cerca los avances logrados hasta la fecha, y estuvo dispuesto a hacerse escuchar con firmeza cuando alguna de las partes dejó de cumplir sus compromisos. Debemos seguir haciéndolo porque, como aseveró el Secretario General en su perspicaz declaración de apertura de este debate, los avances logrados hasta ahora no son todavía irreversibles. Para hacer avanzar el proceso de paz se requiere un avance sostenido y continuo de todas las partes, en consonancia con sus obligaciones recíprocas. El retroceso de una de las partes en alguna de las esferas todavía podría hacer volver al país a un ciclo negativo y retornar a la violencia. No debemos permitir que esto suceda.

En materia de desarme, desmovilización, reinserción, repatriación y reasentamiento, todos necesitamos poner manos a la obra en forma seria. Por un lado, las partes deben avanzar en cuanto a proporcionar plena información y, en colaboración con la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC), en cuanto a elaborar y aplicar planes realistas para el desarme, desmovilización, reinserción, repatriación y reasentamiento de los grupos armados. Por otro lado, la comunidad internacional debe estar dispuesta a prestar asistencia a fin de hacer avanzar estos planes. El Reino Unido se encuentra listo para desempeñar su función junto con otros donantes. La planificación seria y práctica del desarme, la desmovilización, la reinserción, la repatriación y el reasentamiento es esencial para hacer avanzar el proceso de paz, pero también para generar la confianza entre las partes y para mostrar a los miembros de los grupos

armados que hay una verdadera alternativa al enfrentamiento.

Al mismo tiempo, la MONUC debería estar lista para responder a las peticiones tempranas en materia de desarme, desmovilización, reinserción, repatriación y reasentamiento y, en coordinación con otras partes de la comunidad internacional, proporcionar asistencia de tipo práctico, en tanto sea factible, dentro de su mandato existente y dentro de su capacidad.

Las reuniones celebradas recientemente entre algunos de los dirigentes de las partes en el Acuerdo de Lusaka, en particular las reuniones celebradas entre los Presidentes Kabila y Kagame, han sido en extremo importantes en el fomento de la confianza necesaria para avanzar en el desarme, la desmovilización, la reinserción, la repatriación y el reasentamiento, y en el proceso de retirada. Es imprescindible que esos intercambios continúen y es una noticia alentadora que los Presidentes Kabila y Kagame hayan convenido mantener contactos regulares.

El Reino Unido también apoya plenamente la labor del facilitador del diálogo entre congoleños, Sir Ketumile Masire, y su equipo. Sus esfuerzos actuales para lograr la participación de los congoleños en el diálogo y buscar representantes de todas las comunidades del país son absolutamente imprescindibles. Todos los congoleños deben saber que tienen voz y participación en el futuro de su país. Sólo un diálogo en verdad abierto, representativo e incluyente puede sentar las bases de la paz y la estabilidad. En la reunión preparatoria del diálogo, prevista ahora para el 20 de agosto, debe impulsarse este proceso. Instamos a todas las partes a cooperar plenamente con el facilitador y a permitir el acceso total, incluso de la sociedad civil, a él ya sus representantes.

El progreso en el proceso de paz debe significar el alivio de los sufrimientos del pueblo congoleño. Sin embargo, a todas luces, existe una necesidad enorme de asistencia humanitaria en todo el país. Como dijo el Secretario General, por conducto de varias organizaciones no gubernamentales hace poco supimos de las dificultades del pueblo congoleño y su situación humanitaria, que es quizás una de las peores del mundo.

Con este antecedente, es muy desalentador que el Gobierno de la República Democrática del Congo haya rechazado al recientemente nombrado Coordinador de la Asistencia Humanitaria de las Naciones Unidas. Fui colega suyo en un cargo anterior y puedo avalar lo

dicho por otros en el sentido de que era un excelente candidato. Esperamos que pronto se llegue a un acuerdo que permita que este importante puesto se cubra. Sólo el pueblo de la República Democrática del Congo sufrirá si prosigue la demora.

También instamos una vez más a todas las partes a fin de que garanticen el acceso pleno y sin restricciones al personal de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales que trabajan en la prestación de asistencia humanitaria y garanticen el respeto de su protección y seguridad.

El Presidente (*habla en chino*): Intervendré ahora en mi calidad de representante de China.

Al inicio de esta sesión, en nombre de los miembros del Consejo de Seguridad, expresé nuestros mayores respetos al Embajador Kamel Morjane. Ahora, quiero hacer más plenamente las amables palabras dirigidas a él por los oradores anteriores.

El proceso de paz en la República Democrática del Congo se encuentra en estos momentos en una coyuntura crítica. Si no continúa avanzando, comenzará a retroceder. Por ello, es un reto para la República Democrática del Congo, para los Estados de la región de los Grandes Lagos y para las Naciones Unidas encontrar una forma de mantener este impulso tan arduamente logrado en favor de la paz para seguir avanzando en ese proceso a fin de lograr una paz y un desarrollo duraderos en la República Democrática del Congo y la región de los Grandes Lagos. Sin embargo, el conflicto en la República Democrática del Congo sigue siendo tan complicado que no es fácil hallar soluciones rápidas. Por ende, el Consejo de Seguridad debería aprovechar esta oportunidad, mantenerse centrado en el tema y llevar adelante el proceso de paz de forma paulatina y bien planificada. Comparto los criterios expresados por muchos de nuestros colegas en este sentido. En estos momentos, hay tres cuestiones que merecen especial atención del Consejo.

En primer lugar, los planes de desarme, desmovilización, reinserción y repatriación de los grupos armados deben cumplirse de forma efectiva. La aplicación de este proceso depende sobre todo de tres condiciones fundamentales. Primero, debe haber un progreso real en el diálogo entre congoleños. El progreso real en este sentido puede aumentar la confianza mutua entre las partes congoleñas en el conflicto y ayudar también a alentar a las partes a que abandonen por completo sus planes de procurar logros políticos y económicos por

medios militares. Además, debe cesar de todo tipo de asistencia, en particular en materia de armas y en el plano militar, a los grupos armados. Los países interesados deben cumplir escrupulosamente sus compromisos con arreglo al Acuerdo de Cesación del Fuego de Lusaka. En este sentido, dentro de sus capacidades, la MONUC debería supervisar efectivamente el proceso de desarme, desmovilización, reinserción, repatriación y reasentamiento de los grupos armados mediante el fortalecimiento de su coordinación con el Comisión Militar Mixta. Asimismo, la comunidad internacional debería prestar una asistencia financiera y económica oportuna y adecuada, para que el proceso de desarme, desmovilización, reinserción, repatriación y asentamiento sea parte integrante del proceso de paz.

En segundo lugar, es preciso lograr la desmilitarización de Kisangani lo antes posible. Apoyamos la propuesta de aumento de la misión de la MONUC en Kisangani y quisiéramos recomendar que la MONUC aumentara sus contactos con el Coalición Congoleña para la Democracia (CCD- Goma), con miras a ejercer presiones ésta para que cumpla la resolución 1304 (2000) del Consejo de Seguridad. Apoyamos la celebración del diálogo entre congoleños en territorio congoleño en un momento adecuado y libre de injerencia extranjera. El logro del objetivo de las Naciones Unidas en Kisangani marcará un hito importante en el proceso de paz.

En tercer lugar, la tercera fase del despliegue de la MONUC representa un paso crucial de las Naciones Unidas en aras de la promoción y la consolidación de una paz duradera en la República Democrática del Congo y en toda la región de los Grandes Lagos. Por ende, los Estados Miembros y la Secretaría deberían estar preparados para asegurar que en cuanto se tome la decisión de despliegue se disponga de los recursos humanos y materiales.

Asimismo, la reconstrucción y el desarrollo económicos serán vitales para una paz y una estabilidad duraderas en la República Democrática del Congo. Por ello, la comunidad internacional debería asignar igual importancia a esta cuestión. En ese sentido, lo más importante en este momento es garantizar que el Río Congo se mantenga abierto a la navegación y que los pequeños proyectos propuestos por la misión del Consejo para la región de los Grandes Lagos arrojen resultados lo antes posibles.

Reanudo ahora mis funciones en calidad de Presidente del Consejo.

Tiene la palabra el representante de la República Democrática del Congo.

Sr. Ileka (República Democrática del Congo) (*habla en francés*): Ante todo, quiero cumplir con el agradable deber de expresarle la satisfacción de mi delegación por ver al Consejo de Seguridad presidido durante el mes de julio por el representante de la República Popular China, país con el que tenemos excelentes relaciones marcadas por el sello de la confianza y la estimación recíprocas.

Permítaseme también saludar a su predecesor, el distinguido representante de la República Popular de Bangladesh, y felicitarle por la competencia y sabiduría con que cumplió su importante deber como Presidente durante el mes pasado.

Sr. Presidente: Mi delegación desea darle las gracias por haber convocado esta importante sesión del Consejo de Seguridad sobre la situación en la República Democrática del Congo, que nos permitirá evaluar mejor el proceso de paz en curso y examinar las medidas necesarias para poner fin a la guerra de agresión que mi país ha venido sufriendo desde hace ya tres años.

Esta reunión me permite reconocer a un amigo, el Excmo. Sr. Kamel Morjane, Representante Especial del Secretario General, y darle las más sinceras gracias por su exposición de esta mañana que permitió tener una idea clara y precisa sobre la situación que impera en la región en estos momentos y comprender mejor los problemas que subsisten, así como las dificultades y los obstáculos al proceso de paz que es preciso eliminar con urgencia. Además, su exposición nos permitió entender las grandes oportunidades de paz que existen y que el Consejo de Seguridad y todas las partes interesadas deberían aprovechar para que todos los pueblos de la región de los Grandes Lagos puedan volver a gozar de la coexistencia pacífica de la que han sido privados desde hace casi un decenio.

Sr. Morjane, su hermano y amigo, el Excmo. Sr. She Okitundu, Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de la República Democrática del Congo me pidió que le trasmita su saludo más cálido y fraternal y le asegurara que mi Gobierno tendrá, en el momento oportuno, en Kinshasa, la ocasión de expresarle su reconocimiento y el de todo el pueblo congoleño por

el excelente trabajo realizado por usted en la dirección de la MONUC y su dedicación total a la causa de la paz y la restauración de la dignidad para la República Democrática del Congo.

Mi Ministro de Relaciones Exteriores acaba de participar en la cumbre de Arusha sobre Burundi para agradecer al ex Presidente Nelson Mandela los considerables progresos registrados en el proceso de Arusha, contribuir en nombre de mi país a los esfuerzos de consolidación de la paz en ese país vecino y transmitir un importante mensaje de paz y reconciliación al pueblo hermano de Burundi, que también sigue sufriendo las consecuencias de los problemas que afectan a la región.

Mi Gobierno apoya sin reservas el proceso de paz de Arusha e insta a las partes en el Acuerdo de Paz de Arusha a redoblar los esfuerzos para restaurar una paz duradera en Burundi.

Por mi parte, quisiera celebrar la excelente relación de trabajo que se ha establecido a lo largo de los últimos meses entre mi misión permanente y la MONUC, y rendirle homenaje, Sr. Morjane, por sus cualidades intrínsecas de dirigente y diplomático experimentado que, sin lugar a dudas, han constituido la base del clima de confianza, respeto mutuo y cooperación activa que se ha establecido entre las Naciones Unidas y la República Democrática del Congo.

Al concluir su mandato en la MONUC, espero que el Secretario General designe a un digno sucesor que posea un pleno conocimiento de la región y de la mentalidad de las distintas partes de nuestro país y que, sobre todo, logre estar a la altura de las esperanzas de paz que usted ha suscitado.

El General de División Joseph Kabila, Presidente de la República Democrática del Congo, tiene como preocupaciones fundamentales el restablecimiento de la paz y la urgente necesidad de lograr la recuperación económica y la reconstrucción de nuestro país. El Presidente de la República no ha escatimado esfuerzos para alcanzar ese encomiable objetivo, multiplicando las iniciativas de paz y alentando permanentemente o incluso impulsando a las partes a que apliquen de forma armoniosa el Acuerdo de Cesación del Fuego de Lusaka y respeten estrictamente todas las resoluciones del Consejo de Seguridad relativas a la situación en la República Democrática del Congo.

Tal como los propios miembros del Consejo de Seguridad han podido observar, y como lo ha subrayado

el Representante Especial del Secretario General, las relaciones entre mi Gobierno y las Naciones Unidas han mejorado notablemente, permitiendo de esa manera que las actividades sobre el terreno de la Misión de las Naciones Unidas cobren un nuevo impulso.

En todas partes, a lo largo de todo el país, la población, principal víctima de una prolongada guerra de la que no es responsable, ha recibido con entusiasmo al personal civil y militar de las Naciones Unidas, así como al personal asociado. Ello refleja la profunda esperanza y las expectativas de la población del Congo respecto de la acción de las Naciones Unidas en el país. Ello demuestra también el aprecio de la población por la gran labor realizada por el personal de las Naciones Unidas y el personal asociado con la máxima dedicación y la mayor abnegación. Aprovecho para agradecer desde lo más profundo de mi corazón a todos los países que permitieron que sus hijos e hijas llegaran a la República Democrática del Congo para servir a la justa causa de la paz.

Podemos afirmar sin duda que, en general, el proceso de paz iniciado en Lusaka se está encaminando por la vía adecuada. Existe una real oportunidad para la paz que hay que tratar de aprovechar. Lamentablemente, existe también un cierto número de obstáculos. Hay que identificar esos obstáculos o problemas y luego analizarlos fríamente, con un espíritu imparcial, en el marco de un enfoque general de la crisis que afecta a la región de los Grandes Lagos, así como del interés fundamental de un regreso a la paz y a la coexistencia pacífica de nuestros Estados, para poder tomar las medidas concretas que nos permitan superarlos.

Para ello, es fundamental establecer relaciones de confianza entre nuestros Estados. El Consejo de Seguridad debe también consolidar y fortalecer la asociación que ha sellado pacientemente con los signatarios del Acuerdo de Cesación del Fuego de Lusaka, así como con el Comité Político y la Comisión Militar Mixta.

A la vez que se desarrolla el proceso de paz, hay que iniciar una reflexión seria y profunda a fin de que, a su debido tiempo, todos podamos tomar las medidas necesarias para restablecer la confianza que sin duda garantizará el regreso a la normalidad en la región de los Grandes Lagos, alejándola finalmente del caos y la desesperación.

A ese respecto, aliento firmemente al Consejo de Seguridad, en particular a sus miembros permanentes, a que evalúe constantemente su gestión de la crisis de los

Grandes Lagos para poder seguir ejerciendo influencia y tener un efecto positivo en el proceso de paz en su conjunto.

Respecto del diálogo intercongoleño, el Presidente Masire, facilitador del diálogo, nos ha informado de su decisión de postergar el prediálogo, previsto para el 16 de este mes, hasta el 20 de agosto de 2001. Nos explicó las razones de esa postergación. Las comprendemos y le hemos garantizado nuestra total cooperación para que esa reunión pueda celebrarse en la nueva fecha, teniendo en cuenta la importancia que tiene para mejorar las perspectivas de paz. Sin duda, el Consejo habrá tomado nota del vínculo que el facilitador establece entre el diálogo y las fuerzas extranjeras, cuyo retiro previo contribuirá a favorecer especialmente el buen desarrollo del diálogo intercongoleño.

Respecto de la cuestión de la defensa de los derechos humanos, el Relator Especial, Sr. Garretón, está realizando actualmente una visita, por invitación de mi Gobierno. Sería útil que el Consejo de Seguridad examinara los informes del Relator Especial para poner fin a la impunidad y responsabilizar a los criminales de guerra de sus acciones. Además, esperamos que el Relator Especial nos proporcione información útil relativa a la aplicación de los diferentes programas nacionales en la materia, en particular los que se refieren a la desmovilización y la reintegración de los niños soldados o incluso los que se refieren a la protección de las personas vulnerables.

Quisiera informarles también de que el 30 de junio de 2001, tras la celebración de la conferencia nacional sobre derechos humanos, la República Democrática del Congo adoptó una Carta congoleña de derechos humanos y derechos de los pueblos, que incluye numerosas disposiciones pertinentes, entre las que figuran, la abolición de la pena de muerte, la democracia como medio de acceso al poder, el carácter laico del Estado y la igualdad de los ciudadanos.

En cuanto al saqueo de los recursos naturales y otras formas de riqueza de la República Democrática del Congo, en violación de su soberanía nacional, es este un fenómeno que mantiene un ritmo vertiginoso. Mi Gobierno exhorta al Grupo de Expertos creado a tal efecto a que continúe sus investigaciones y concluya su labor en los plazos previstos a fin de permitir al Consejo adoptar las medidas necesarias para poner fin a todas las actividades ilícitas de explotación de esos recursos que, en última instancia, pertenecen al pueblo

congoleño y que fomentan la continuación de la guerra de agresión. Para ello, mi Gobierno quiere garantizar su total cooperación con el Grupo de Expertos.

En cuanto a la separación, el Consejo, mediante su resolución 1341 (2001), exigió a las partes que, en el plazo de 14 días previsto en el Acuerdo de Harare, a partir del 15 de marzo de 2001, aplicaran plenamente y sin reservas el plan de Kampala y los planes secundarios de Harare de separación y redespliegue de las fuerzas.

Siguen existiendo aún algunas dificultades en la zona septentrional del país. En efecto, pese al compromiso contraído en el undécimo período de sesiones del Comité Político, una de las partes no ha completado aún su separación y redespliegue a sus nuevas posiciones defensivas, tal como se define en los planes secundarios de Harare, violando así las resoluciones 1341 (2001) y 1355 (2001) del Consejo de Seguridad. Este retraso deliberado no permite que el Gobierno central asuma sus responsabilidades, en particular mediante el establecimiento de una administración civil en las zonas que han de evacuarse dentro de la línea de separación establecida en los planes secundarios de Harare. Esa parte afirma una vez más que se ha separado completamente. Si es así, lo celebro. Sin embargo, de todas maneras, no puede hacer caso omiso de su obligación de permitir que las Naciones Unidas observen el alcance de su separación, tarea que la MONUC debería realizar lo antes posible.

Esta mañana, todos los oradores han insistido en la imprescindible desmilitarización de la ciudad de Kisangani. En efecto, Kisangani no ha sido desmilitarizada aún, de acuerdo con la resolución 1304 (2000), de 15 de junio de 2000. Peor aún, algunas personas piden el fortalecimiento de la ocupación de esa ciudad. Más graves son aún las amenazas de secesión y de división del país que se profieren, despreciando los principios de soberanía nacional, integridad territorial e independencia política de la República Democrática del Congo, principios reafirmados en numerosas ocasiones por el Consejo de Seguridad.

Es importante y fundamental que la ciudad de Kisangani, con su población, que sigue sufriendo enormemente los tormentos de la guerra y sus secuelas, deje de ser el símbolo del martirio de toda una nación y pase a ser ahora el símbolo político y físico de la renovación y la recuperación de la esperanza en una vida mejor para las generaciones presentes y futuras de mi país.

Esto es muy importante puesto que la población de Kinsangani ha expresado el profundo deseo de ver partir a las fuerzas ocupantes. La no desmilitarización de la ciudad fortalecería el sentimiento cada vez mayor de humillación del pueblo congoleño. La historia del mundo revela claramente que tal sentimiento puede traducirse en la grave amenaza de sublevaciones extremistas. Juntos debemos evitarlo.

Respecto del retiro de las tropas extranjeras y del proceso de desarme, desmovilización, reintegración y repatriación o reinstalación, todos los dirigentes de la región han podido confirmar su disposición de retirarse del territorio de la República Democrática del Congo, según se establece en la resolución 1304 (2000). Algunas partes han traducido sus palabras en actos y están retirando algunos de sus contingentes. Otras se muestran renuentes a hacerlo. Otras combinan la retirada con movimientos de rotación y redespiegue, y manifiestan su voluntad de mantener tropas en las ciudades fronterizas de la República Democrática del Congo, que, curiosamente, están situadas en zonas ricas en recursos naturales.

Todos estos movimientos de retirada y redespiegue deben controlarse, lo cual plantea la cuestión de la necesidad de aumentar el personal militar de la MONUC que se dedica a este menester. Mi Gobierno ya propuso la cifra de 20.000 miembros del personal de mantenimiento de la paz, y espera que esta estimación se tome en cuenta en las próximas deliberaciones del Consejo sobre este tema.

En su resolución 1341 (2001), el Consejo solicitó la elaboración de un plan y un calendario precisos para terminar la retirada completa y ordenada de todas las tropas extranjeras y los planes de desarme, desmovilización, inserción, reasentamiento y repatriación. Esto no se ha hecho todavía. Sería aconsejable para el Consejo, a través de la MONUC, ayudar a las partes a elaborar estos planes para que la tercera fase III del despliegue de la MONUC, que piden todas las partes, se convierta en realidad.

Mi Gobierno está ayudando a finalizar muchos de los detalles de los planes de retirada y de desarme, desmovilización, inserción, reasentamiento y repatriación. En este contexto preciso mi Gobierno quiere informar al Consejo de que ha dispuesto lugares de acantonamiento que la MONUC y los observadores internacionales deberían visitar, si todavía no lo han hecho.

En cuanto a la cuestión de la seguridad que han mencionado varias partes, en especial Rwanda, se plantea de manera muy aguda la problemática de la confianza, que hay que establecer. Para nosotros, el pueblo congoleño, estas preocupaciones por la seguridad representan un pretexto adicional para mantener la ocupación rwandesa en la República Democrática del Congo.

Recordemos que de 1997 a 1998 mi país se benefició de la cooperación con Rwanda, bajo la forma de asistencia militar técnica, para ayudar a reorganizar las fuerzas armadas del Congo. Durante todo este período nadie había hablado de preocupaciones de seguridad ni de preocupaciones relacionadas con las actividades de las ex Fuerzas Armadas de Rwanda (ex FAR) o de las Interahamwe.

Mi país no olvida tampoco que Rwanda necesitó meses para reconocer la amplitud de su intervención. Antes usaba como justificación la necesidad de defender a los congoleños cuya nacionalidad supuestamente se había puesto en tela de juicio y que, al parecer, estaban perseguidos por las autoridades congoleñas.

La población congoleña recuerda que siguió con atención muy particular el debate del Consejo de Seguridad de 7 de febrero de este año. Escuchó a cada uno de los miembros del Consejo formular sus observaciones y hacer las preguntas pertinentes y precisas al Presidente de Rwanda, a saber, acerca de la presencia de fuerzas de agresión en el territorio congoleño, la permeabilidad de las fronteras comunes o la necesidad de la creación de una sociedad rwandesa libre, segura y democrática, basada en los derechos humanos, la igualdad y el respeto de la diversidad.

Desde nuestro punto de vista, las respuestas no fueron convincentes.

A pesar de esto, mi Gobierno es consciente de que las preocupaciones sobre la seguridad, sean falsas o no, determinan las actitudes de las autoridades de Rwanda en la formulación de su política exterior, particularmente en la región.

Mi Gobierno quiere recordar que estas preocupaciones tienen su origen inmediato en la negación de la justicia, negación de la justicia para los miles de rwandeses víctimas del genocidio, negación de la justicia para los miles de rwandeses víctimas de violaciones de los derechos humanos, de crímenes contra la humanidad, de matanzas, de ejecuciones sumarias y de graves

violaciones del derecho humanitario internacional, incluso si estos actos no aparecen explícitamente en el artículo II de la Convención para la prevención y la sanción del delito de genocidio, aprobada por la Asamblea General el 9 de diciembre de 1948 y; para finalizar, la negación de la justicia para los millones de congoleños que murieron víctimas de una guerra de agresión.

Queremos subrayar que es imperativo abordar la cuestión de la impunidad y someter a la justicia a los responsables de los crímenes más graves. En su nombre, en nombre de todas las víctimas, nos atrevemos a hacer un llamamiento en pro de esta justicia.

A fin de abordar la cuestión de la solución de la guerra de agresión, mi Gobierno tomó la iniciativa de iniciar contactos directos con dirigentes de los países agresores. Por su parte, el Secretario General, Sr. Kofi Annan, cuya presencia saludamos entre nosotros, ha participado personalmente organizando, entre otros, la reunión tripartita de Lusaka, a principios de este mes. Queremos comunicarle nuestro más sincero agradecimiento por esta iniciativa y pedirle que siga por este camino y explore otras vías capaces de lograr un éxito rápido en el proceso de paz.

De conformidad con su búsqueda constante del establecimiento y la consolidación de la confianza, mi Gobierno desea informar al Consejo de los siguientes hechos. Primero, la República Democrática del Congo no tiene ninguna intención oculta en Rwanda. Segundo, la República Democrática del Congo estima que todos los rwandeses que deseen vivir en su propio país tienen ese derecho y que debería autorizárseles regresar a sus hogares. Los demás deberían buscar otra tierra de asilo ya que de ahora en adelante mi país desea seguir siendo un país de tránsito.

Tercero, la República Democrática del Congo, que no tiene ninguna responsabilidad en el genocidio rwandés de 1994, no tolerará que su territorio sirva de base para la iniciación de operaciones de desestabilización de los países vecinos, con los que quiere mantener relaciones de buena vecindad. Cuarto, la República Democrática del Congo está convencida de que la paz será frágil si los pueblos de la región de los Grandes Lagos no tienen garantías perdurables de seguridad.

Quinto, la República Democrática del Congo estima que estas garantías de seguridad no deben lograrse a expensas de su soberanía ni interferir con su integridad territorial. Sexto, la República Democrática del

Congo piensa que una solución justa y duradera está al alcance. Hay que buscarla y encontrarla a través de un diálogo franco y sincero, en un marco bilateral —sin duda alguna— pero, mejor aún, en el marco de una conferencia internacional sobre la paz, la seguridad, la democracia y el desarrollo en la región de los Grandes Lagos.

El establecimiento y la consolidación de las relaciones de confianza deben fortalecerse mediante una mayor credibilidad de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad. Si esto falla, se puede desmoronar la asociación que el Consejo ha construido pacientemente con las partes vinculadas al Acuerdo de Cesación del Fuego de Lusaka.

Como prueba de ello, el resultado de la misión del Consejo a la región de los Grandes Lagos, que nosotros llamamos familiarmente misión Levitte, ha sido muy apreciado por la población. Las promesas que el Consejo hizo se han cumplido. La reapertura de la red fluvial para la asistencia humanitaria y el intercambio comercial entre Kinshasa y Kisangani son una realidad. Esto ha suscitado un gran interés por parte de los países vecinos directamente interesados que desean que esta apertura de la vía fluvial se extienda a los afluentes del Congo, entre ellos al río Ubangi.

Esta es una nueva oportunidad que la MONUC podría explorar, extendiendo, entre otras cosas, la participación a la comisión de la cuenca del Congo, que supervisa, junto con las partes interesadas, a todos países que pudieran estar interesados.

Igualmente, los 40 pequeños proyectos de efecto inmediato identificados por la misión del Consejo ya han comenzado a ejecutarse. Todas estas son medidas tangibles que suscitan la admiración de las Naciones Unidas y dan credibilidad a su labor. En aras de aumentar esta credibilidad, mi Gobierno ha invitado al Consejo de Seguridad a que se asegure de que ninguna de las partes renuncie a su determinación de aplicar el proceso de paz con éxito.

Por lo tanto, mi Gobierno ha interpelado así al Consejo respecto de tres elementos concretos: Primero, la falta de voluntad de una de las partes de separarse plenamente en la provincia de Equateur; segundo la no desmilitarización de Kisangani; y, tercero, la retirada ordenada de todas las fuerzas extranjeras.

Mi Gobierno estima que, para defender su credibilidad y evitar que el proceso de paz se ponga en

entredicho el Consejo, debe aplicar todas las medidas que ha propuesto para que se incite a las partes recalcitrantes que aún no han cumplido las disposiciones pertinentes de las resoluciones del Consejo a que lo hagan. También debe tomar medidas, según se establece en la Carta de las Naciones Unidas, principalmente en los Artículos 39 a 42.

Solamente de esta manera se puede esperar lograr el objetivo inmediato del retorno a la paz perdurable en mi país y en toda la región de los Grandes Lagos.

De todos modos, no hay que olvidar que sigue habiendo otros obstáculos de dimensiones dantescas para la República Democrática del Congo. Tenemos que restablecer equilibrios que han dejado de existir, reconstruir prácticamente de la nada un Estado eficaz que se preocupe de los derechos elementales de sus ciudadanos, y tenemos que hacerlo sobre una base sólida y democrática. Debe ser un Estado capaz de garantizar una paz duradera acompañada de un desarrollo duradero, tanto para la República Democrática del Congo como para toda la región de los Grandes Lagos. Por último, debe ser un Estado imbuido de los objetivos más nobles de la humanidad: la paz, la justicia y la prosperidad.

El Presidente (*habla en chino*): Agradezco al representante de la República del Congo las amables palabras que ha dirigido a mi persona y a mi país.

El próximo orador es el representante de Bélgica, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. De Ruyt (Bélgica) (*habla en francés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea. Los países de Europa central y oriental asociados con la Unión Europea —Bulgaria, la República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Rumania, Eslovaquia y Eslovenia— y Chipre, Malta y Turquía en calidad de países asociados hacen suya esta declaración. Estoy particularmente complacido de que las circunstancias permitan que mi primera declaración ante el Consejo de Seguridad en nombre de la Unión Europea se refiera a la situación en la República Democrática del Congo, tema que, como saben los miembros, es de particular interés para mi país.

Esta reunión pública del Consejo de Seguridad tiene lugar en un momento muy oportuno. Nos permite analizar la acción de las Naciones Unidas en el terreno, evaluar los logros prácticos de la Misión de las Naciones

Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) y proponer mejoras para el futuro inmediato de esa operación de mantenimiento de la paz.

La Unión Europea agradece al Secretario General su presencia hoy y su participación personal en esta difícil cuestión. Al igual que los oradores anteriores, felicitamos al Representante Especial del Secretario General, Sr. Kamel Morjane, por su sobresaliente desempeño como Jefe de la MONUC en los últimos 20 meses. La tarea de desplegar e instalar la MONUC no fue en modo alguno fácil, pero el reto fue asumido con valor y ánimo. No será fácil reemplazar al Embajador Morjane, pero la Unión Europea insta a que este reemplazo se haga sin demora pues en las presentes circunstancias sería particularmente inoportuno dejar vacante un puesto tan estratégico.

La comunidad internacional espera que la paz y la recuperación económica se restablezcan en la región de los Grandes Lagos, en especial en la República Democrática del Congo, país de una importancia geopolítica tan particular pues se encuentra en el centro del continente africano, con una excepcional riqueza en su gran variedad de recursos naturales, cuya explotación excesiva por los beligerantes, sin el más mínimo beneficio para el pueblo del Congo, es una de las causas primordiales del conflicto. La comunidad internacional es perfectamente consciente de que la estabilidad regional depende de la situación en la República Democrática del Congo.

La Unión Europea no ha dejado de afirmar que únicamente una solución política para el conflicto actual en la República Democrática del Congo puede ser viable. Si los beligerantes eligen continuar con la opción militar, lo único que lograrán es llevar más sufrimiento a la población, que ya ha sufrido bastante durante tantos años de guerra.

La Unión Europea considera que la oportunidad que se ha presentado a la República Democrática del Congo desde comienzos de este año sigue existiendo, pese al peligro real de que la situación se deteriore. En opinión de la Unión Europea, los esfuerzos diplomáticos de la comunidad internacional deben ahora concentrarse sobre todo en los siguientes aspectos: el diálogo nacional, la situación económica del país y la ayuda externa, la retirada de las tropas extranjeras y el proceso de desarme, desmovilización, reintegración, repatriación o reasentamiento de las facciones armadas.

La Unión Europea ha tomado nota del anuncio de Sir Ketumile Masire de que el inicio oficial del diálogo intercongolesino quizá se postergue hasta el 20 de agosto de 2001 como resultado de las consultas que están celebrándose entre el equipo del facilitador y las entidades de la sociedad civil. Es imperativo que esa reunión se celebre sin nuevos retrasos. Ese diálogo debe acompañar la aplicación del Acuerdo de Lusaka; será la prueba del deseo de las partes de esforzarse por encontrar una solución perdurable para el conflicto. La Unión Europea cree que los participantes en el diálogo fijarán metas realistas y decidirán un calendario compacto. El facilitador puede contar con el apoyo de la Unión Europea.

El compromiso renovado de la comunidad internacional y la reanudación gradual y equilibrada de la cooperación en la República Democrática del Congo dependen de la reanudación del diálogo, del progreso que se alcance en dicho diálogo y del progreso general en la aplicación del Acuerdo de Lusaka.

En cuanto al tema de la asistencia, es posible ir más allá de la asistencia humanitaria de emergencia. Por eso la Unión Europea ha decidido reanudar gradualmente la cooperación, reanudación que se basa en el progreso en el terreno, y ha decidido que ésta debe extenderse a toda la población. La Unión Europea se alegra de que las instituciones financieras internacionales se hayan comprometido a actuar en esa misma dirección, y espera que los otros países donantes anuncien su participación en esos esfuerzos, por ejemplo, en la próxima reunión coordinada por el Banco Mundial. En ese contexto, subrayamos la necesidad de que todos los trabajadores de asistencia humanitaria tengan acceso a todas las regiones del territorio del país.

Por conducto del Comisionado Europeo para la ayuda para el desarrollo, la cooperación y la asistencia humanitaria, quien visitó la República Democrática del Congo la semana pasada, la Unión Europea confirmó su disposición de desembolsar 120 millones de euros en asistencia, en función del progreso concreto que se logre en el proceso de paz y en el diálogo intercongolesino.

Como afirmó el Representante Especial del Secretario General, la MONUC está enfrentando dificultades reales, especialmente en Kisangani, ciudad que esperamos se convierta en un símbolo de la reconciliación nacional. Para lograrlo es necesaria la desmilitarización inmediata de Kisangani. No obstante, debe haber además una separación de las fuerzas en el resto del

país, en estricto cumplimiento de los planes de separación acordados en Kampala y Harare.

Para esos efectos, es necesario mantener a la vez la presión sobre todas las partes y poner así a prueba su voluntad de paz. Tenemos también que alentar los contactos bilaterales entre los distintos dirigentes de la región, como se hizo, por ejemplo, en la reciente reunión entre los Presidentes Kabila y Kagame, celebrada en presencia del Secretario General Kofi Annan, en paralelo a la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana.

Permítaseme referirme brevemente a la delicada cuestión del desarme, la desmovilización, la reintegración y la repatriación o el reasentamiento, a la que han aludido prácticamente todos los oradores. Habida cuenta del problema de los grupos armados que están operando libremente en el Congo oriental, con el riesgo de desestabilizar la región, la cuestión de un plan de desarme, desmovilización, reintegración y repatriación o reasentamiento es algo vital, y constituye una clave o, más bien, la clave de este conflicto. Debido a los recientes acontecimientos se puede deducir que muy pronto la comunidad internacional puede tener que poner en práctica un plan de este tipo. Se debe dar a conocer las exigencias de ese plan cuanto antes a fin de que se pueda elaborar un programa eficaz, cuidadosamente concebido, y que la comunidad internacional pueda contribuir. No obstante, elaborar programas de esta índole es algo complejo. Esperamos que las Naciones Unidas, que es el órgano natural para dirigir planes de este tipo, proporcione, por conducto del Secretario General, el impulso necesario a este comienzo, y que se establezca un mecanismo de seguimiento para garantizar que se hagan rápidamente los preparativos necesarios.

El Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores de la Unión Europea ha encomendado al Representante Especial de la Unión Europea la tarea de ponerse en contacto con el Secretario General, a fin de pedirle la designación de una institución piloto para elaborar y ejecutar un plan. El mandato y el personal de la MONUC probablemente tendrán que modificarse a fin de llevar a la práctica ese programa. Con el necesario sentido de urgencia, la Unión Europea exhortará al Consejo de Seguridad a que tome las medidas que se requieran para adaptar el mandato de la MONUC según sea pertinente. Por su parte, la Unión Europea sería evidentemente uno de los principales contribuyentes para la ejecución de dicho programa.

Para concluir, la Unión Europea formula votos por que las partes en el conflicto se esfuercen por garantizar el éxito del Acuerdo de Lusaka y escuchen el mensaje de la comunidad internacional, dirigida por el Consejo de Seguridad, garante de la paz y la seguridad internacionales.

El Presidente (*habla en chino*): De conformidad con los acuerdos hechos entre los miembros del Consejo, levantaré la sesión en breve y lo reanudaré esta tarde. Siguiendo las declaraciones hechas por los miembros del Consejo que aún están en mi lista, el Embajador Morjane responderá a las preguntas formuladas por miembros del Consejo y aprobaremos la declaración presidencial.

El próximo orador en mi lista es el representante de Rwanda. Invito al representante de Rwanda a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Gasana (Rwanda) (*habla en francés*): Rwanda acoge con sumo beneplácito la presidencia de China este mes. Expresamos nuestro agrado sincero al verle a usted, Señor, presidir el Consejo y por la manera extraordinaria con la que ha conducido sus debates.

Hemos seguido con gran atención e interés el informe sobre la situación en la región de los Grandes Lagos. Agradecemos al Embajador Kamel Morjane su labor como Representante Especial del Secretario General. Ha defendido la causa de los justos, como diría San Pablo, y ya ha terminado su mandato en la República Democrática del Congo. Su sucesor tomará las riendas sobre una base más firme, aunque es una base que aún tiene que consolidarse. El Embajador Morjane es un individuo de extraordinario talento. Su experiencia y sabiduría brillarán siempre entre nosotros y su consejo será siempre muy bien recibido.

En preparación para esta importante reunión, el 13 de julio el Representante Permanente de la República Democrática del Congo escribió una carta al Presidente del Consejo de Seguridad.

Mi carta del 19 de julio, que figura en el documento S/2001/716, de 20 de julio de 2001, era una contestación a esta carta. Deseo pedirle, Señor Presidente, que me exonere de tener que responder oralmente a esa carta en esta reunión pública hoy, ni aún

mañana, puesto que no deseo entrar aquí en polémica. En realidad, el Embajador Morjane, aquí junto a mí, me ha recomendado con firmeza que no lo haga. Como Representante Permanente acreditado y Embajador de Rwanda ante las Naciones Unidas, no desearía decir nada en mi declaración al Consejo que pudiera impedir o socavar los esfuerzos actuales del Secretario General por zanjar el conflicto congoleño en la región de los Grandes Lagos de África.

En su reunión al margen de la sesión especial de la Asamblea General sobre VIH/SIDA, el Secretario General y el Presidente de la República de Rwanda decidieron trabajar juntos, como africanos, para encontrar una solución a las crisis congoleña. En la reunión cumbre de la Organización de la Unidad Africana, en Lusaka, el Secretario General reunió a los Presidentes Paul Kagame de Rwanda y Joseph Kabila, de la República Democrática del Congo. Mientras hablo aquí sé que el Secretario General prosigue con sus esfuerzos. Si tienen éxito, marcarán ante todo nuestro éxito compartido, y especialmente el éxito de Rwanda, como Estado Miembro de las Naciones Unidas que tiene un interés directo en el conflicto en nuestra región. No deseo, por tanto, profundizar en estas cuestiones.

Rwanda todavía depende de la ayuda del Consejo de Seguridad, un órgano de las Naciones Unidas, para poder continuar asegurando que todos los signatarios del acuerdo de cesación del fuego de Lusaka respeten su compromiso de éste se aplique en su totalidad. Puesto que las fuerzas negativas que planearon y llevaron a cabo el genocidio de Rwanda y sus patrocinadores siguen amenazando la paz la región, creemos que el Consejo de Seguridad debe absolutamente abordar este caso tan particular y continuar intentando ayudar a la región con el fin de asegurar que a las fuerzas del mal —las que planearon y llevaron a cabo el genocidio en Rwanda— se les impida hacer más daño. Esas fuerzas negativas, como hemos oído a lo largo de esta reunión, están haciendo mucho mal a nuestra región.

Rwanda reafirma una vez más su cooperación total con el Secretario General con el fin de establecer una paz duradera en el Congo y la región de los Grandes Lagos.

Se levanta la sesión a las 13:10 horas.